

PROYECTOR

FilmoTeca
de Catalunya

MAGAZINE
ESPAÑOL
DE CINE



alf.

NORMA SHEARER
M.-G.-M.



PROYECTOR

AÑO II. — De julio a octubre de 1936. — Núms. 9, 10, 11 y 12

AÑO II Julio y Agosto de 1936 Núms. 9 y 10

DIRECTOR: F. JAVIER GIBERT

REDACCIÓN Y TALLERES: Calle Borrell, 243-249

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211

BARCELONA

A NUESTROS LECTORES

Por causas ajenas a nuestra voluntad, el número de PROYECTOR correspondiente al mes de julio no pudo ponerse a la venta.

Entre otras causas, todas de un mismo orden, la que más ha influido en esta anomalía ha sido la escasez de papel, debido a la huelga que vienen sosteniendo hace varias semanas los operarios de las fábricas de papel de Barcelona.


Incluso en el presente número los lectores notarán alguna variación en el papel debido a lo anteriormente anotado.

Para el buen orden de los lectores este número de PROYECTOR lleva dos numeraciones y corresponde a los meses de julio y agosto.

Esperamos de nuestros lectores que se harán cargo de las causas que contra nuestra voluntad nos han obligado a la suspensión de un número de

PROYECTOR

EN BUSCA DE BUENOS INTÉRPRETES PARA EL CINEMA ESPAÑOL UN GRAN CONCURSO NACIONAL

 El favor que el público ha dispensado a nuestra revista y los elogios y el entusiasmo con que nos ha alentado compensan los esfuerzos que venimos haciendo para conseguir que PROYECTOR ocupe, a los pocos meses de su existencia, un puesto preeminente entre las publicaciones cinematográficas españolas, no sólo por su presentación y riqueza, sino también por su orientación moderna, que le permiten equipararse con las grandes revistas extranjeras.

Pero consideraríamos fracasados nuestros propósitos si PROYECTOR no fuese más que eso: una revista con gran profusión de atractivos grabados. No. Nuestro intento es crear un órgano eficaz de estímulo y divulgación del cinema. Concretando más: del cinema nacional. Ya hemos instituido el PREMIO PROYECTOR, que consiste en dos medallas de oro a la mejor interpretación masculina y femenina realizada en películas españolas hechas en nuestro país. Este año, por primera vez, los críticos cinematográficos de toda España decidirán dentro de poco a quiénes corresponderán los honoríficos distintivos. Sin que la elección haya de resultar fácil, tampoco creemos por otro lado que sea laboriosa. Desgraciadamente no abundan los buenos intérpretes en nuestro cinema.

Este, quizás, sea uno de los problemas más serios que presenta nuestra producción. Es cierto que no nos sobran técnicos ni argumentistas. Pero los primeros podemos suplirlos por extranjeros. En cuanto a los segundos, ya lo estamos viendo: se puede echar mano del voluminoso e inagotable archivo de obras de nuestro teatro y de nuestra literatura. Pero ¿podemos, acaso, buscar en el extranjero intérpretes para nuestros films? ¿Resulta siempre acertado buscarlos en el teatro? Es indudable que contamos con excelentes figuras en nuestra escena, pero las consagradas no son, por regla general, demasiado jóvenes y, por otra parte, su técnica no se

amolda con facilidad a las exigencias de la cámara. Es, pues, necesario crear el artista español para el cine.

¿Cómo crearlo? ¿Dónde hallarlo? En todas las clases sociales de nuestro país podemos hallar el artista que nuestro cinema necesita. Pero entiéndase bien: hoy ya no pueden triunfar en la pantalla la niña únicamente bonita y el señorito elegante. El cine hablado tiene mayores exigencias artísticas. Precisa, esto sí, buena presencia, pero sobre todo un gran temperamento artístico, capacidad de expresión y bellas actitudes.

Entre el público podemos hallar, pues, los nuevos valores que nuestra producción necesita. Y PROYECTOR se lanza decidido a la noble pero ardua tarea de descubrirlos. Para ello cuenta con una grande y valiosa asistencia, la de la empresa que hoy representa el exponente más alto y capacitado de la producción española: CIFESA.

CIFESA y PROYECTOR, dos nombres que por sí solos han de constituir una garantía para los aficionados españoles, han organizado un gran concurso nacional para elegir intérpretes que honren nuestra producción. Las bases de este concurso se publican en este mismo número y, como se verá, ofrecen cuantas garantías de seriedad y eficacia son necesarias para que ningún concursante pueda llamarse a engaño. Esperamos que todos los aficionados al cinema aprovecharán esta ocasión única, en la que, además de aportar su concurso al desenvolvimiento de nuestra producción, podrán asegurar el brillante porvenir que les está reservado en los destinos del arte. A nadie se excluye en esta cruzada. Sea cual fuere el estadio de donde se proceda, del teatro, de los deportes, etcétera, y posean una profesión honesta; todos los que se crean poseídos de estas condiciones pueden tomar parte en este gran concurso con sólo atenerse a las bases que publicamos en la página 3 de este mismo número.

Direcciones de las estrellas

HOLLYWOOD, CALIF.

Paramount Studios

Benny Baker
George Barbier
Wendy Barrie
Mary Boland
Grace Bradley
Carl Brisson
Kathleen Burke
Burns and Allen
Kitty Carlisle
Claudette Colbert
Gary Cooper
Bing Crosby
Katherine DeMille
Marlene Dietrich
Frances Drake
Mary Ellis
W. C. Fields
William Frawley
Trixie Friganza
Cary Grant
Julie Haydon
Samuel Hinds
David Holt
John Howard
Marsha Hunt
Helen Jepson
Roscoe Karns
Rosalind Keith
Walter C. Kelly
Jan Kiepura
Baby LeRoy

Carole Lombard
Ida Lupino
Fred MacMurray
Marian Marshfield
Herbert Marshall
Gertrude Michael
Raymond Milland
Joe Morrison
Jack Oakie
Lynne Overman
Gail Patrick
Elizabeth Patterson
Joe Penner
George Raft
Jane Rhodes
Lyda Roberti
Charlie Ruggles
Marina Schubert
Randolph Scott
Alison Skipworth
Sir Guy Standing
Fred Stone
Gladys Swarthout
Akim Tamiroff
Kent Taylor
Lee Tracy
Virginia Weidler
Mae West
Henry Wilcoxon
Toby Wing

20th Century-Fox Studios, 1401 N. Western Ave.

Astrid Allwyn
George Arliss
Warner Baxter
Thomas Beck
William Benedict

Barbara Blane
John Boles
Rita Cansino
Ronald Colman
Jane Darwell

Alan Dinehart
James Dunn
Jack Durant
Alice Faye
Stepin Fetchit
Ketti Gallian
Janet Gaynor
Frances Grant
Harry Green
Jack Haley
Edward Everett Horton
Rochelle Hudson
Arlene Judge
Paul Kelly
Edmund Lowe
Fredric March
Nino Martini
John J. McGuire

RKO-Radio Pictures, 780 Gower St.

Walter Abel
Fred Astaire
Lucille Ball
James Barton
John Beal
Willie Best
Eric Blore
Helen Broderick
Margaret Callahan
Richard Dix
Steffi Duna
Irene Dunne
Hazel Forbes
Preston Foster
Helen Gahagan
Wynne Gibson
James Gleason
Betty Grable
Margot Grahame
Alan Hale
Jane Hamilton
Margaret Hamilton
Ann Harding

Victor McLaglen
Frank Melton
Frank Mitchell
Warner Oland
Pat Paterson
Regina Rambeau
Bill Robinson
Gilbert Roland
Tutta Roll
Simone
Slim Summerville
Shirley Temple
Andrew Tombes
Claire Trevor
Edward Trevor
Henry B. Walthall
Jane Withers
Loretta Young

United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave.

Eddie Cantor
Charles Chaplin
Douglas Fairbanks
Miriam Hopkins
Joel McCrea
Mary Pickford

Columbia Studios, 1438 Gower St.

Robert Allen
Jean Arthur
Michael Bartlett
Wyrley Birch
Tala Birell
Nana Bryant
Leo Carrillo
Nancy Carroll
Andy Clyde
Walter Connolly
Douglas Dumbrille
Leon Errol
Thurston Hall
Arthur Hohl
Victor Jory
Fred Keating
Arthur Killian
Peter Lorre
Marian Marsh
Ken Maynard
George McKay
Robert Middlemass
Geneva Mitchell
Grace Moore
George Murphy
Lloyd Nolan
Arthur Rankin
Florence Rice
Ann Sothern
Raymond Walburn

Walter Wanger Productions, 1040 North Las Palmas

Phillip Barker
Alan Baxter
Joan Bennett
Charles Boyer
Madeleine Carroll
Peggi Conklin
Henry Fonda
Frances Langford
Sylvia Sydney

CULVER CITY, CALIF.

Hal Roach Studios

Don Barclay
Billy Bletcher
Charley Chase
Billy Gilbert
Oliver Hardy
Patsy Kelly
Stan Laurel
Billy Nelson
Our Gang
Douglas Wakefield

MODELO DE PRECISION TIPO R. 442 C/A.



INDISCUTIBLEMENTE EL MEJOR APARATO RE-
CEPTOR DE 5 VÁLVULAS QUE EXISTE HOY.

RADIO «LA VOZ DE SU AMO» PELAYO, 1

ADQUIÉRALO EN PEQUEÑOS PLAZOS MENSUALES

BASES

DEL

GRAN CONCURSO NACIONAL CINEMATOGRAFICO

que organiza PROYECTOR de acuerdo con CIFESA, para elegir dos primeras figuras

UNA INGENUA O DAMA JOVEN Y UN GALÁN

para tomar parte en alguna de las películas que editará CIFESA, por cuya primera actuación le será entregado a cada uno de los que resulten elegidos

un contrato de CINCO MIL PESETAS

PARA TOMAR PARTE EN ESTE CONCURSO PRECISA:

- Ser español o de país hispanoamericano, pero con residencia en España.
- No ser menor de diez y seis años ni mayor de treinta y seis.
- Enviar a la redacción de PROYECTOR (Borrell, 243) una fotografía de cuerpo entero de un tamaño no inferior a 9 x 12 cm. Sería conveniente mandar también alguna otra de busto y, si se desea, en alguna otra pose, aunque estas últimas no son obligatorias.
- Llenar con letra clara y con la mayor cantidad de datos posible la ficha que se acompaña a estas bases.

Un jurado competente hará una selección previa de las fotos recibidas y elegirá, teniendo en cuenta no sólo la fotografía, sino también los datos que hagan referencia a las aptitudes de cada concursante.

Serán elegidos tres aspirantes para cada uno de los dos premios, y el jurado decidirá la elección teniendo presentes las características de los papeles que deban desempeñar.

A estos seis seleccionados se les someterá a una prueba cinematográfica completa, al cuidado de uno de los más expertos directores españoles que designará CIFESA. Los estudios donde serán efectuadas dichas pruebas, a base de los existentes en Madrid y Barcelona, se indicarán llegado el momento de efectuarlas. Se han elegido estas dos capitales para que, según sea la procedencia de los designados, resulte su desplazamiento más cómodo. Los gastos serán de cuenta de los organizadores, incluso los de desplazamiento.

Estas pruebas serán proyectadas en brillantes sesiones cinematográficas el mismo día y a la misma hora en Madrid y Barcelona. Se nombrará en cada ciudad un jurado compuesto de un representante oficial, un director de películas, un periodista cinematográfico, un artista de cine del elenco CIFESA, un representante de CIFESA y otro de PROYECTOR. Después de ser pasadas las pruebas ante el público, los jurados decidirán y, puestos de acuerdo, el fallo se proclamará simultáneamente en ambas capitales.

El concurso se considerará terminado. Pero CIFESA tendrá en cuenta a los otros cuatro finalistas, si comprobara en la actuación de ellos condiciones favorables para la interpretación de otros films.

Asimismo, todas las fotos recibidas, con sus fichas correspondientes, que no nos sean reclamadas, serán entregadas a la gran editora nacional para su archivo de probables artistas.

Este concurso queda abierto desde la aparición de este número y se cerrará en el último día de noviembre próximo.

F I C H A

Nombre y apellidos _____ Residente en _____

Provincia _____ Calle _____

N.º _____ Piso _____ Nació en _____ el día _____ del mes de _____

del año _____ Mide _____ cm. de altura. Pesa _____ kg. Color del cabello _____

Color de los ojos _____ Profesión _____ Estudios que ha cursado _____

¿Conoce idiomas? _____ ¿Cuáles? _____

¿Sabe declamar? _____ ¿Sabe cantar? _____ ¿Qué profesor ha tenido? _____

¿Practica alguna danza? _____ ¿Qué profesor ha tenido? _____ ¿Ha actuado en público? _____

¿En qué clase de espectáculo? _____ Deportes que practica _____

ESTRELLAS DE CELULOIDE

Catalina Bárcena

por
Mateo
Santos



Catalina Bárcena en la intimidad de su hogar.



Catalina Bárcena nació en Cuba. Como el poeta de los versos ardientes y flageladores, José Martí. Como el guerrillero Moceó y el mambis Máximo Gómez.

Su patria está unida a la nuestra por un reguero de sangre. Hasta que cumplió los quince años de edad su vida es insignificante y oscura. Pero a partir de aquella fecha, adquiere cierto relieve: Debuta en el Teatro Español, de Madrid, con la Compañía Guerrero-Díaz de Mendoza. A la sombra de estos ilustres comediantes se forjaron muchas primeras figuras del arte escénico español.

Catalina era una muchachita ni guapa ni fea, ni alta ni baja. Tenía una cara ingenua, que ha conservado a través de los años, y una voz dulce. A esa cara ingenua han correspondido siempre personajes de índole dramática ingenua, hasta cuando, por excepción, ha representado el teatro de Ibsen. Es la ingenua por antonomasia y como ingenua destacó muy pronto. Esa sola cuerda tiene su arte, pero la ha pulsado como nadie en España.

Creció de estatura y de talla artística, pasando de primera actriz al Teatro Lara, la «bombonera» de don Cándido. Era director de la compañía el glorioso Enrique Barrés. La fibra dramática del gran cómico obligaba a Catalina Bárcena a interpretar obras de enjundia, dramas densos que inspiraba la musa de la tragedia. No obstante, Catalina seguía siendo la ingenua. Se la imponían su rostro, su voz y su temperamento. Salvaba con alto decoro artístico su prestigio y, sin embargo, se advertía que aquello no era lo suyo. Catalina Bárcena necesitaba un hábil modista que confeccionara papeles exclusivamente para ella; lo encontró y entonces formó su propia compañía.



La guerra europea enseñó a los cirujanos una ciencia nueva: la de tornar joven al viejo por unos miles de pesetas. Aprendieron sobre los cadáveres de las trincheras y sobre los heridos de los hospitales esta ciencia del rejuvenecer físico.

Al pistoletazo de Sarajevo, que encendió a Europa en charangas mortales, seguidas de lo que esas charangas significan, deben su juventud actual muchas mujeres.

Con su cara de estreno y su silueta «standard», Catalina Bárcena necesitaba un argumento para entrar en el cine. ¿Pero cuál? Si un rostro se puede rejuvenecer, ¿qué no puede hacerse con una obra?

Martínez Sierra hizo con una de sus comedias lo que los cirujanos quisieron con la cara de Catalina Bárcena: adaptarla al cine.

De esta forma, la gran actriz pudo repetir ante la cámara los gestos y las palabras tantas veces hechos y dichas en el teatro. Con truco tan sencillo se convirtió en brillante «estrella» cinematográfica, con un solo film: «Mamá».

LA Bárcena y «Mamá» triunfaron plenamente. Pero la Bárcena y «Mamá», ¿eran cine o teatro? Algún crítico meticuloso observó esto. No importa. El éxito era indudable. ¿Qué más podía exigirse?

No obstante, había que hacer una obra original, escrita directamente para la pantalla. Y Martínez Sierra, en colaboración esta vez con José López Rubio, trazó el guión literario de «La ciudad de cartón»: una sátira comedida, discreta, sin aristas, de Hollywood, con sus estudios cinematográficos.

¿«La ciudad de cartón» es más cinema que «Mamá»? Acaso. Tal vez no. Para Catalina Bárcena tuvieron idéntico valor. En una y en otra está constantemente en primer plano. Todo gira en torno a su figura. Los demás personajes hablan, no porque tengan nada que decir, sino para dar ocasión a que ella conteste. Están allí en el lienzo para escuchar lo que la «estrella» dice.

Hay que convenir en que este trabajo de divo no es exclusivo de Catalina Bárcena, ni lo ha inventado Martínez Sierra, en provecho y gloria de su intérprete. Así son las películas que le hacen a Greta Garbo y a Marlene Dietrich.

Greta en primer plano. Marlene en primer plano. Catalina en primer plano.

Con una sola diferencia: la «estrella» sueca y la «estrella» alemana son siempre vampirosas de sus films y la «estrella» cubanoespañola, ingenua, eternamente ingenua. Porque se nace con un rostro que ni el más hábil cirujano puede cambiar.

Mateo SANTOS

Catalina Bárcena estrena un rostro nuevo, también ingenuo, en Norteamérica.

¿QUIÉN hizo a quién? ¿La actriz al comediógrafo o el comediógrafo a la actriz? ¿Catalina Bárcena a don Gregorio Martínez Sierra o don Gregorio Martínez Sierra a Catalina Bárcena? Sería difícil determinarlo. Pero el hecho escueto es que estos dos nombres forman un todo teatral, son a la par sombra y cuerpo el uno del otro.

Las comedias mansas, en tono gris, de Martínez Sierra habrían descendido a la vulgaridad dramática sin una intérprete como la Bárcena.

Catalina Bárcena, con su ingenuo pergeño y con su voz de mermelada, de confitura, no habría sido actriz eminentísima sin las comedias de don Gregorio Martínez Sierra.

Los tipos femeninos creados por el comediógrafo se entregan por entero a la intérprete. La actriz es dueña del personaje, de su contextura dramática, de sus pasiones y sentimientos. Cuando esta ocurre —y ocurre siempre que la Bárcena encarna un tipo de mujer trazado por Martínez Sierra— la interpretación adquiere un nombre más alto y definitivo: creación.

Crear un personaje es infundirle vida, darle al ante de ficción carne, huesos y sangre.

El autor traza la ruta de su personaje, le presta palabras y acciones que definen su carácter. Pero es el intérprete quien le da el gesto y el alma apropiados para que las palabras y las acciones del personaje adquieran categoría humana y pasen del mundo de la ficción a una vida real durante el tiempo que se mueve, acciona y habla ante los espectadores. Eso ha hecho siempre Catalina Bárcena con los personajes de las comedias de Martínez Sierra: insuflarles vida, crearlos y, mejor aún, recrearlos.

Difícil sería hallar una compenetración espiritual más perfecta y honda que la que existe entre la actriz y el comediógrafo.

¿Qué de extraño tiene que esa compenetración haya engendrado una unión de orden material?

EL cinema es una ilusión y una tentación. Para jóvenes y viejos. Catalina Bárcena tenía que dejarse tentar por los diablillos de la pantalla. Y se marchó a Hollywood con un contrato de la Fox en el bolso. ¿Sola? No, con el complemento de su todo artístico: don Gregorio Martínez Sierra.

La eximia actriz, antes de asomar su cara de ingenua al plano cinematográfico tenía que cambiarla por otra. La que había usado en el teatro no le servía para el cine, estaba ya gastada y falta de fotogenia. En Norteamérica se puso en manos de cirujanos expertos que dan forma a la carne como el escultor al barro y Catalina pudo estrenar otra cara, ingenua también, pero distinta a la otra.



Sublime

PELÍCULA UNIVERSAL

REPORTO:

Helen Hudson Irene Dunne
Robert Merrick Robert Taylor
Tommy Masterson . . . Charles Butterworth



Joyce Hudson, de regreso de sus vacaciones por Europa, recibe la grata noticia del casamiento de su mejor amiga, Elena, con su padre, el doctor Hudson, cuya fama como médico solamente es superada por la de su bondad y altruismo. Elena sale a recibir a Joyce y ambas se dirigen al hospital a abrazar al esposo y padre respectivamente y a expresarle su alegría y la promesa de un cariño y felicidad duraderos.



Pero sus deseos no pueden verse cumplidos. El doctor Hudson había subido a tomar su acostumbrado baño. Se sentía cansado. De pronto, le vieron hundirse y cuando pudieron prestarle auxilio era ya tarde. Habría aún podido salvarse con el pulmón, pero en aquel momento lo estaban aplicando en el otro extremo del lago a Bobby Merrick, joven millonario que en una de sus borracheras se había tirado al agua. Elena y Joyce no pudieron reprimir un sentimiento de odio hacia el que motivó su desgracia.



El mismo sentimiento de odio prevalece en el personal del hospital, a donde Bobby fue llevado. La situación para éste era en extremo embarazosa por el menosprecio con que era tratado. Bobby se disculpó dolorido ante la directora Nancy Ashford. ¿Que culpa tenía él si el doctor se había ahogado? ¿Manda el caso por el extractor pulmonar? La directora comprende, al fin, que no tiene derecho a molestar los designios de la Providencia y lamenta el triste infortunio que ha recibido Bobby.



Todo el mundo creía que el doctor Hudson era rico. Había ganado mucho dinero, pero tenía una obsesión: ayudar a los monesterosos exigiendo el mayor secreto y nunca admitir la devolución de lo que daba. Así toda su herencia se limitaba al hospital que dependía exclusivamente de su fama. ¿Que sería ahora de los dos mujeres? Mientras tanto, Bobby, resuelto a acabar con aquella desgraciada situación, huye del hospital con su coche, ayudado por su fiel criado.



Por el camino Bobby encuentra a Elena que se dirige a la clínica. El auto de ésta le sufre un accidente y aquél se dispone a ayudarla, atráido por su belleza. Ambos se sienten dominados por mutua atracción. Bien apenas el papel que el destino les hace jugar en sus vidas. Cuando poco después se descubre el velo de su respectiva personalidad, Elena siente que la atracción de Bobby ha debilitado el odio hacia el hombre que cree indirectamente responsable de la muerte de su marido, el eminente doctor Hudson.



Bobby promete seguir a la hermana del doctor Hudson, y encuentra un día a Elena a quien refiere que acaba de iniciarse en las teorías que practicaba su esposo y a las que parece debía gran parte de sus éxitos. Bobby insiste en acompañar con su coche a Elena para contarle detalles interesantes, puesto que después de probar dichas teorías la suerte se le ha mostrado propicia, departiéndole la ocasión de verla.



Elena, por fin, accede sugestionada por el tema y sube al auto. Durante el camino Bobby no puede dominar sus impulsos e insinúa su deseo de abrazarla. Elena rehúsa energicamente las crecientes atenciones del joven. Dominada por la contrariedad, desciende precipitadamente del coche en el preciso momento en que cruza la calle otro automóvil. El atropello ha sido inevitable y Elena es recogida por Bobby del suelo en grave estado.



Bobby decide visitar a Elena, que se niega a recibirlo. Al disponerse a abandonar la casa, llega Tommy, hermano de Joyce, y aquél le convence para ir a cenar juntos. Por la noche, completamente ebrios, dan con sus brazos en casa de Randolph, escultor y filósofo, amigo del malogrado doctor Hudson, el cual explica a Bobby el secreto de la sublime obsesión del malogrado doctor: ayudar a todos el que necesite de nosotros, pero sin pregonar lo que se da y rehusando a reembolsar las dádivas.



Otra vez quiere el destino que sea Bobby el blanco de todos los ojos. Cuando intenta ver a Elena, después del accidente, Joyce le increpa de nuevo y le exige que se aparte para siempre de sus vidas. Bobby, profundamente torturado, con el corazón destrozado, espanta lleno de ansiedad conocer el diagnóstico. ¿Cómo reparar el daño y los sufrimientos infligidos con su ligereza a la mujer hacia la cual se siente cada vez más atraído por una pasión inevitable?

Filmoteca de Catalunya

DIRECTOR: JOHN M. STAHL

Joyce Hudson Betty Furness
Sra. Nancy Ashford . . . Sara Haden
Randolph Ralph Morgan



El porvenir de Elena afecta al círculo. Se salvará, pero quedará ciega para siempre. Vienen los días de convalecencia y Merrick sigue silencioso y compungido, todos los pasos de su amada. Está decidido a dedicar su vida por entero al estudio de lo que ha hecho tan desgraciada. No pudiendo ir a su casa, halla una ocasión para presentarse a ella bajo el nombre de doctor Robert, durante uno de sus breves paseos por el parque. Ella se siente subyugada ante los cuidados que le dispensa su nuevo y bondadoso amigo y le invita un día a acompañarla a su casa.



Durante la visita entra Joyce, y al presentarle Elena a Bobby como doctor Robert, éste le hace señas para que guarde silencio. Joyce, que ha sido hablar a su madrastra con gran cariño del bondadoso comportamiento del que cree su nuevo amigo, accede a guardar el secreto para no causar una nueva decepción a la infeliz ciega. Merrick, que conoce las dificultades financieras de la casa, efectúa sin que las Hudson se enteren, unas transacciones de valores que les permitan vivir humildemente y sin ninguna clase de preocupaciones.



Con la ayuda pecuniaria de Bobby, Joyce convence a Elena de ir a París para someterse a examen de los mejores especialistas de Europa. Bobby, por su parte, ha decidido continuar sus estudios médicos, que abandonó un mal día en pos de sus calaveradas. Una nueva alma iba forjándose en su interior que le empujaba hacia una nueva vida. Las magníficas teorías del doctor Hudson iban apoderándose de su mente y ya sólo deseaba hacer el bien, estudiar, en una palabra: ser hombre de provecho para la humanidad doliente.



Pero desgraciadamente los especialistas europeos nada pueden hacer por Elena. Es horrible para la pobre pensar que ya no hay esperanza. Pero Bobby consigue hacerle olvidar su gran pena dándole la grata sorpresa de su presencia en París. Elena recibe con gran alegría al que cree su bondadoso amigo doctor Robert. Joyce comprende, al fin, el gran amor que Bobby siente por Elena y la perdona, por haber devuelto la tranquilidad a su ánimo.



—Es un gran consuelo que haya usted venido a París solo por mí, ahora que han matado ya mis últimas esperanzas— le dice Elena a Bobby. —No. Usted dejará de ser ciega—. Si quiere podrá usted ver con mis ojos. Permítame consagrar toda mi vida a usted. En lo sucesivo ella verá todo lo que Bobby vea. Y juntos recorrerán todo París. Los días y las noches se suceden felices. Pero una angustia tortura a Bobby: ¿cómo revelar su personalidad a Elena? ¿Será prudente descubrir el velo de un venturoso sueño? Pero al fin se decide a deshacer el equívoco.



Elena se siente tan feliz que le perdona. Pero su ceguera es un obstáculo para la boda que él anhela. No. Le quiere demasiado para consentir. No puede consentir que una mujer se sacrifique por ella. A la mañana siguiente Elena ha desaparecido. «No trates de buscarme» deja escrito, «creo mi deber olvidarme de mi ceguera». Dejó también una carta para Bobby despidiéndose de él para siempre y recomendándole que no trate de buscarla. Efectivamente, todos los esfuerzos de Bobby en tal sentido resultan infructuosos.



Han pasado varios años. Bobby, que viene dedicando todas sus actividades a las ciencias, siguiendo la trayectoria que el doctor Hudson trazara en su vida, ha conseguido que el doctor Hudson nazca en su vida, la conseguido a ser uno de los especialistas de más fama en el universo de las enfermedades del cerebro. A su regreso a América salen a recibirle los reporteros, felicitándole y preguntándole sobre sus impresiones al recibir el premio Nobel que le ha correspondido aquel año. Pero para el doctor Merrick el amor por su Elena sigue siendo la influencia más decisiva de su vida.



Transcurre el tiempo y a medida que se convierten en inútiles sus pesquisas se desvanecen las esperanzas del doctor Merrick para hallar a su amada. Pero un día su antiguo amigo, Randolph le comunica que acaba de haberla en Virginia, pero considerablemente agravada en su dolencia. Merrick y Joyce acuden ríe perder momento, hallándola sin esperanza de vida, según el diagnóstico de los médicos de la localidad. Sólo una difícil operación en el cerebro puede salvarla. Y Merrick no tituba y se decide a intentarla.



Lleno de esperanza, con pulso firme, el gran cirujano El doctor Hudson, aun después de muerta, ha proseguido su gran obra. Su sublime obsesión, reiniciada ahora por el doctor Merrick, ha procurado los medios para devolver la vida a Elena. La presión que la cirugía también va desapareciendo. Ya no está lejano el día en que podrá ver y leer en los ojos de su adorado el mensaje de la eterna felicidad. «Te amo».

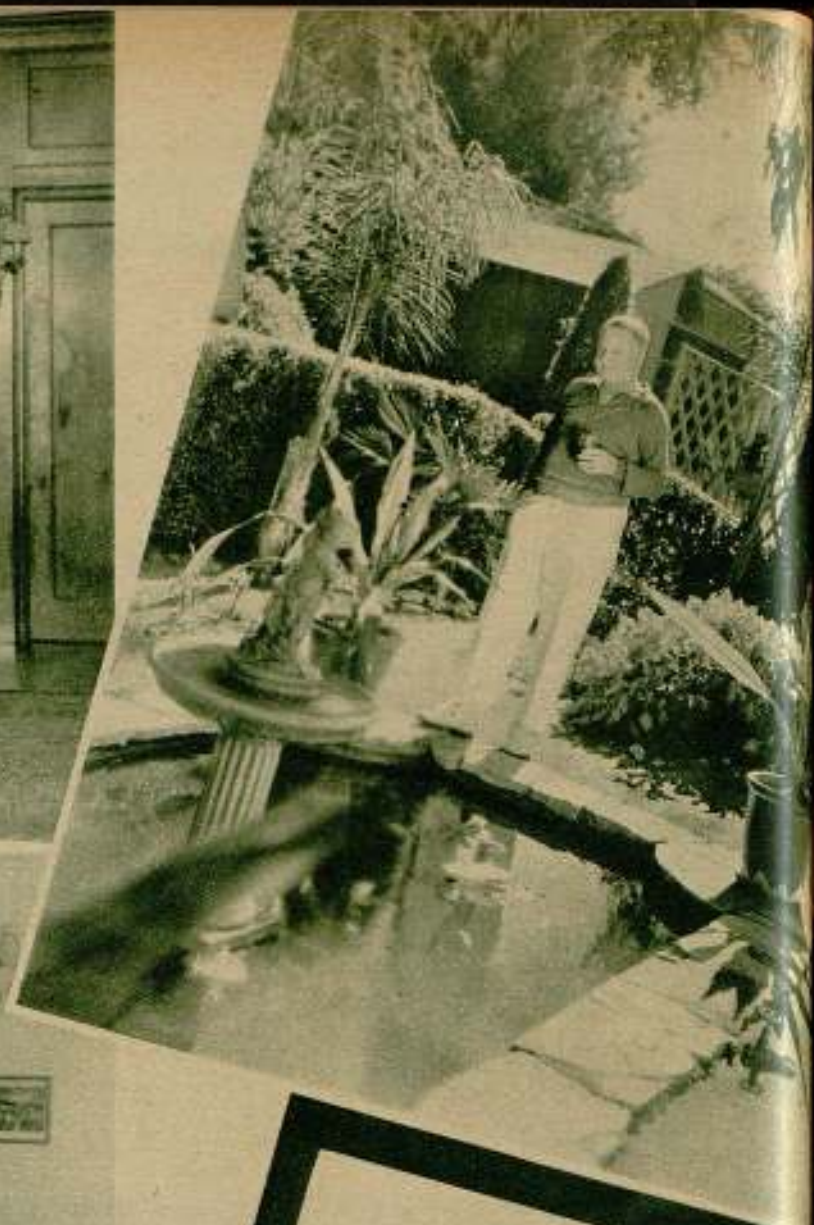
Katherine de Mille, artista de la Paramount, en el sobrio comedor de su casa de Hollywood, de estilo inglés.



Tom Brown, artista de la Paramount, en la habitación de su casa de Santa Mónica. De gusto muy apropiado para las casas de playa.



Carole Lombard, artista de la Paramount, en el comedor de su casa, cuyas elegancia y distinción hacen parejas con los de la bella actriz.



W. C. Fields, artista de la Paramount, en un rincón del jardín de la casa de W. C. Fields, artista de la Paramount.

Artistas en Hollywood

Cómo viven los

Gary Cooper, artista de la Paramount, en su casa, cuyo estilo arquitectónico y de decoración nos revela la procedencia del gran actor.



Frances Drake, artista de la Paramount, gusta de los detalles y objetos más variados para el adorno de su casa.



Bing Crosby, artista de la Paramount, en el jardín de deportes de la finca de su propiedad.



Joe Morrison, también artista de la Paramount, tiene instalado en su casa un bar americano para los amigos que le visitan... y para él cuando no le visitan las amistades.



FilmoTeca
de Catalunya



JOAN BLONDELL (Warner Bros.)



RARO es el día que en las crónicas de sociedad de Hollywood no se comenta en tonos más o menos mordaces el divorcio de actualidad. Sucesivamente ante los tribunales de divorcio han desfilado Jean Harlow y Hal Rosson, Lina Basquette y Peverel Marley, Kath-

leen Burke y Glenn Rardin y, por último, Joan Blondell y George Barnes. Todos estos matrimonios tuvieron un desarrollo parecido. A la luz cegadora de los reflectores..., una mujer joven, bella y elegante..., un cameraman, hombre apasionado, acostumbrado al minucioso escrutinio del lente..., unas palabras amistosas..., el surgir de un amor..., se celebra una encantadora ceremonia matrimonial..., sigue una deliciosa luna de miel..., al regreso empiezan los celos, las riñas y las recriminaciones... y en pocos meses todo termina con una separación legal seguida del consiguiente escándalo.

Con ligeras y escasas variantes todos los procesos matrimoniales entre fotógrafos y estrellas han seguido idéntico camino, lo que hace sospechar la existencia de un hado funesto que se complace en destrozr sus vidas.

Poco después de haberse suicidado el segundo esposo de Jean Harlow, misterioso suceso que sirvió a maravilla para acrecentar la fama de su viuda, ésta empezó a filmar «Polvorilla», encargándose de la cámara el excelente fotógrafo Hal Rosson.

Peró no se iniciaron en un principio las amorosas relaciones, sino que Hal, compadeciéndose del infortunio de la estrella, procuró convertirse en el más atento y solícito de los amigos. Pocos meses después empezaba la filmación de otra película con los mismos componentes y esta vez bajo el suave resplandor de la luna del desierto la amistad se fricó en un amor profundo y avasallador. Algunos días más tarde se casaban en Yuma (Arizona).

Los periodistas a la caza de novedades recibieron de labios de la recién casada las siguientes declaraciones:

—Hal es el mejor, el más sincero y el más honorable de los hombres que he conocido. Crea que, al fin, mi vida ha encontrado el re-

LINA BASQUETTE



El resultado del concurso fué un contrato con la casa Paramount, y al firmarse, como obedeciendo a una secreta consigna, se anunció el casamiento. La ceremonia fué precursora de una tempestad de pasiones que con ímpetu arrasador se desencadenó sobre sus vidas. A los dos meses se separaban para reconciliarse un mes más tarde. Siguió un período de relativa calma para llegar a la conclusión final y definitiva del divorcio.

Joan Blondell es la más encantadora y simpática mujercita que haya pisado los estudios cinematográficos. Su atractiva gracia y donosura se refleja en las personas que la rodean y por eso no es de extrañar que George Barnes, su cameraman habitual, acabase enamorándose como un loco de ella. Joan no se mostró insensible a las significativas y cariñosas palabras de George y después de vivir unos meses en perpetuo idilio, despertando la romántica envidia en más de un corazón femenino, se casaron.

No existía otra pareja más feliz ni mejor compenetrada en todo Hollywood. Cada cual a su trabajo y al terminar, como dos novios, salían a divertirse. En los mejores restaurantes, en los elegantes casinos, en las playas de moda, por todas partes se oía la risa cascabelera de Joan junto a la nota tierna y profunda de su esposo.

Después nació su hijito y Hollywood respiró tranquilo. El pequeño sería el lazo que anudaría con dulce presión sus jóvenes vidas. Y los retratos del amoroso idilio se multiplicaron como un desafío al funesto destino que tan mal trataba a los cameramen y las estrellas.

De pronto, como un rayo rasga un cielo azul y sereno así brató la sorprendente noticia. Joan Blondell se divorciaba de George Barnes. En piadoso y discreto silencio se efectuaron los trámites y otra pareja sufre la gran melancolía de no haber acertado el verdadero camino de la felicidad.

¿Qué pasiones desatan su furia sobre tantas cabezas? ¿Celos? ¿Rivalidad profesional? ¿Cuestión económica?

Sobre estas preguntas se cierne el gran enigma de lo desconocido, porque casi puede asegurarse que en muy pocos casos el divorcio se tramitó sobre la verdad pura y escueta. Helen HORTON

KATHLEEN BURKE. (Paramount)



JEAN HARLOW. (M.-G.-M.)

manso de paz y felicidad que todas las mujeres anhelamos. Soy muy feliz y dichosa y no cambiaría este amor por ningún tesoro de la tierra.—

Los periodistas respiraron satisfechos. Después de lo ocurrido, era un descanso saber que la linda y sugestiva actriz encontrase el verdadero amor de su vida. Pero... ¡qué corta y breve es la felicidad! En un espacio de tiempo casi imperceptible Jean cambió de opinión y sus claras y vibrantes acusaciones ante el juez dejaron estupefactos a los mismos periodistas. Su demanda de divorcio tenía por base el violento carácter, la continua irritabilidad y hasta la crueldad de aquel hombre cuyo amor días antes transformaba su vida en un paraíso.

La novela amorosa de Lina Basquette con Peverel Marley se inició de una forma casi idéntica, al filmar la bella actriz su película «The Godless girl». Fué un caso de mutua atracción y algunas semanas antes de terminar la película, en Beverly Hills se celebraba su matrimonio. La luna de miel transcurrió durante un largo y delicioso viaje por los encantados mares del sur, pero el trabajo de Peverel y el contrato de Lina los arrancaron de sus ensueños volviéndoles a la realidad.

Dos años y medio después Lina Basquette daba la nota sensacional del día, al separarse de una manera definitiva de su esposo. En vano Marley apeló a sus más elocuentes palabras, se probó la eficacia de la intervención de sus mutuas amistades, pero Lina fué irreductible. Sufría un tremendo desengaño y no volvería a casarse jamás. Acusaba a su esposo de abandono, dedicando todo su tiempo, atenciones y hasta dinero a otras jóvenes que por su profesión estaban en continua relación con el célebre cameraman. Marley, al ver falladas todas las posibilidades de una reconciliación amistosa, accedió al divorcio, dejando libre a Lina Basquette. Pero lo asombroso y desconcertante del caso es que al adquirir su libertad Lina contrajo seguidamente matrimonio con Teddy Hayes, de quien se divorciaba al poco tiempo por los mismos motivos.

El caso de Kathleen Burke y Glenn Rardin también resulta típico. Cuando se celebró el concurso para designar a la «mujer pantera» para tomar parte en la cinta «La isla de las almas perdidas» entre la fabulosa cantidad de sesenta mil concursantes se eligió a miss Burke. Uno de los seleccionadores era Glenn Rardin quien desde el primer momento la designó como ganadora.



EN
LA
MECA
DEL
CINE

De charla con los astros

Leo
Carrillo
Fotos Columbia



POR

DON Q

LEO CARRILLO
en el jardín de su casa
de Santa Mónica
Foto Columbia



Leo Carrillo, astro de
la Columbia, prota-
gonista del film "Bús-
queme una novia"



En las alturas del Cañón de Santa Mónica, a la sombra de un viejo robledal que se extiende por más de diez acres, tiene Leo Carrillo su finca y su casa. Es una reproducción lo más exacta posible de la hacienda en que aquí nació y que ya no existe, porque Los Angeles ha crecido y continúa creciendo con asombrosa celeridad, urbanizando los campos vecinos y borrando en ellos toda huella de su apariencia primitiva. Aunque, como alguien dijo con lapidaria frase gráfica, Los Angeles parece la única ciudad del mundo hecha en el campo. Porque, como casi todas sus residencias están rodeadas de árboles y flores, la ciudad entera semeja un jardín en el que los edificios hubieran brotado como simples plantas.

La moderna hacienda de Carrillo tiene de todo: un paisaje espléndido, serpenteantes arroyos, blancos patos que se pasan las horas zambulléndose en aquellos, alacados ciervos que no se cansan de sus correrías, polícromos pavos reales que se contonean orgullosos como estrellas de cine. En un riachuelo se pudieran pescar más de diez mil truchas y otras tantas lobinas. Toda clase de aves, perros, gatos, caballos. V, por supuesto, una lujosa casa con todas las comodidades apetecibles, curiosa en todos sus detalles. En la puerta, en vez de aldaba, se ve un rabo de buey; y en el bar, cinturones de aviación. ¡No falta más que algún paracaidista!

Cuando llegamos a la casa, lo primero que nos sorprende es la cola a que hemos de agarrarnos para que se sepa nuestra llegada. Nos abren y no tardamos en vernos ante el más bueno de los hombres malos (en la pantalla), que es, a la vez, el más sencillo de los grandes señores. Un saludo, un cigarrillo, una copa, otra, otra. Leo Carrillo, con la misma sutil naturalidad que tanto le admiramos en la escena y en la pantalla, nos produce la impresión de que ahora es cuando actúa. Pero interpretando el papel, siempre difícil por lo raro de ver, del hombre franco, elusivo, capaz de apasionarse por algo en cualquier momento, y enemigo siempre de toda hipocresía o doblez.

Su última película, *If You Could Only Cook* (Búsqueme una novia), interpretada cuando aún estaba palpitante su rotundo éxito en *Quíreme siempre*, con Grace Moore, vuelve a poner de actualidad a este magnífico artista que en el cine supo refrendar con los máximos honores su muy brillante ejecución escénica.

Charlamos de su vida pintoresca, más interesante que muchas admiradas películas.

—¿Nació usted...?

—Como todo el mundo. En Los Angeles; soy un ángel más. Pero de esto que no se enteren los golosos, pues no es cosa de que me tomen el cabello. Ya sabe usted que el cabello de ángel es muy tentador: dulce de almidar que se hace con la cidra coyote.

—¿Sus padres?

—Soy hijo de Juan J. Carrillo y de Francisca Roldán, nombres bien españoles. Mi padre fue el primer alcalde de Santa Mónica. (Termina en la página 15.)



CON LA PELICULA



PROLONGARÉIS EL DÍA FOTOGRÁFI-
CO Y CAPTARÉIS LA INEFABLE GAMA
COLORÍSTICA DE LOS CREPÚSCULOS

EXCELENTE ORTOCROMATISMO

GRADUACIÓN PERFECTA

GRAN TOLERANCIA DE EXPOSICIÓN

Cinematografía Amateur

POETAS CINEMATOGRAFICOS...

(especial para «Projector»)

por Mary M. Spaulding

INVITADOS atentamente por un grupo de compañeros entusiastas, asistimos a una sesión ofrecida galantemente por los directivos de la Asociación de Cinema Amateur de Barcelona, e inspirados por el mismo entusiasmo contagioso, queremos vaciar en estas cuartillas nuestro juicio respecto a estos «poetas del cinematógrafo», quienes se esfuerzan por purificar un arte de tanta trascendencia. Nuestra opinión, empero, no tendrá otro valor más que el de la sinceridad, auxiliada por el conocimiento, a fuerza de práctica, de los mil variados ángulos del cinema profesional.

Hemos de confesar que, absorbidos completamente por el desenvolvimiento de este mismo «cinematógrafo profesional»; agobiados bajo el peso de nuestra misión periodística alrededor del fascinador mundillo de la farsa y sus populares figuras de celuloide, poco sabíamos en concreto del progreso del cinema amateur. No hay que extrañar que en América, donde la cinematografía ocupa el lugar de una industria de enormes y fabulosas ramificaciones, todas ellas explotadas hasta el infinito, se hable poco de un arte que está completamente desvinculado de toda idea de lucro.

Ha sido preciso que llegásemos a Barcelona, la más bella ciudad del Mediterráneo —esta Barcelona que nos ha cautivado completa y decididamente el corazón— para que hiciéramos un alto en el camino y comprendiésemos la enorme importancia que semejante organización de «idealistas cinematográficos» ha de tener en el futuro de este arte degenerado en industria, sacrificado al exigente resultado de taquilla.

Todos sabemos cuánto se debe al cinematógrafo. De todas las artes es, quizás, la que más ha contribuido al acercamiento espiritual de los pueblos. Ninguna política ha tenido jamás tendencias tan unificadoras como la cinematografía. La educación popular jamás ha sido tan eficiente como por medio de la lección objetiva que ofrece la imagen en la pantalla.

Nos hubieran bastado los trofeos que admiramos y que prueban de manera rotunda el aprecio de que gozan los esfuerzos de estos amateurs cinematográficos, para emitir un juicio entusiasta acerca de su labor. Pero escépticos gracias a las decepciones sufridas en nuestro campo profesional, quisimos aguardar hasta convencernos por nuestros propios ojos del trabajo realizado por aquellos.

No vamos a decir que hemos encontrado en la obra de estos poetas cinematográficos una superioridad técnica respecto al cinema que se hace en los talleres profesionales. El valor y la superioridad del cinematógrafo amateur, empero, estriba en que es un arte que no se comercia; que está inspirado en principios puristas y que se lleva a cabo bajo los auspicios de la buena voluntad y las más encomiables disposiciones artísticas. Más aún, su valor está en el esfuerzo titánico por competir gallardamente con un arte que tiene treinta y pico años de vida y que ha tenido a su disposición todos los elementos que hacen posible su avance vertiginoso.

El avance lento pero seguro de los amateurs es la válvula de escape de individuos que se sienten inspirados en la más pura concepción de belleza, quienes han encontrado en la filmación de películas artísticas y simbólicas un medio más práctico para vaciar las insuperables exquisites de su espíritu.

En todos los tiempos han sido los idealistas quienes han trabajado arduamente para purificar cualquier idea, concepto o principio, lanzado al mundo, para que más tarde, llevado a la práctica,

diera resultados satisfactorios a la humanidad. Gracias a los esfuerzos de los «amateurs», la misma radio, que representa actualmente una de las potencias civilizadoras, solucionó más de una incógnita, desconocida para los mismos que descubrieron el valor de la onda hertziana.

En aquellos comienzos surgieron los idealistas que fabricaban su propio aparato de radio, sin cualquier idea comercialista.

El cinematógrafo amateur está basado en ideales que lo dejan libre de cualquier corrupción comercial, y he aquí su enorme superioridad sobre el cinema profesional.

En aquel, los poetas —como se nos antoja llamar a estos idealistas del arte séptimo— pueden explotar sus propias ideas de concepción, sin el entorpecimiento agresivo de una obligación financiera con esta o aquella entidad. Pueden dar expresión a sus diversas sensaciones de belleza sin la traba y el lastre aplastante del llamado «éxito o fracaso de taquilla».

El director profesional está supeditado a toda una organización de individuos para quienes el ideal está representado únicamente por el factor «ganancia neta», factor que le exige ciertas claudicaciones artísticas en pro de lo práctico. El idealismo fracasa cuando lo socava la sordida atención comercial.

Por inteligente que sea el pueblo y por mucha espiritualidad que vibre en la masa, no puede esperarse su absoluta comprensión de las cosas ideales y puras. La mayoría de los individuos que adquieren un aparato de radio no lo hacen para escuchar de vez en cuando una sinfonía de Chopin. Es la noticia diaria, la pulsación material de la vida nacional la que inspira el sacrificio de la adquisición. La masa que va al teatro no se conforma con un film documental acerca del crecimiento lento y hermoso de una planta o de la vida marina. La misma inquietud vertiginosa del siglo exige drogas más fuertes para anestesiar los nervios en tensión.

Se necesita, pues, un concepto depurado y hermoso del arte cinematográfico para hacer la obra que están haciendo los amateurs cinematográficos en el mundo, y de la cual hemos conocido solamente la realizada por los amateurs de Barcelona.

Hay que comprender la poesía del cinematógrafo para apreciar, por ejemplo, el poema y el simbolismo de la película realizada por Eusebio Ferrer, en la cual la sensitiva manifestación de unas manos cuenta elocuentemente toda una vida, en la cual y siguiendo los designios de un destino común a todos los hombres, se amalgaman el placer y el dolor, las angustias, las inquietudes, las incertidumbres, la tiranía eterna de la existencia. Por eso nosotros, acostumbrados al ritmo del arte cinematográfico, críticos profesionales de la industria más complicada y rica del momento, nos hemos sentido conquistados completamente por la obra extraordinaria, constructiva y purista de los «poetas cinematográficos», tan dignamente representados por el grupo amateur de Barcelona, hasta quienes queremos hacer llegar nuestra más decidida y cordial felicitación.

Mientras en Hollywood se comercia este arte milagroso, en cada país de la tierra los amateurs hacen del cinema un sacerdocio, construyen un templo en el cual oficia el más ardiente y puro ideal.

Se nos ocurre solamente hacer un voto para que siempre haya una frontera infranqueable entre el arte comercial y el que inspira actualmente a los amateurs cinematográficos mundiales.

EN EL CINE SAVOY

Una sesión pública de cine amateur organizada por el Centro Excursionista de Cataluña

QUE el Centro Excursionista de Cataluña posee elementos cineastas amateurs de gran calidad, es cosa que todos sabemos; que el ante mencionado centro puede organizar sesiones públicas de cine amateur donde los espectadores que a ellas concurren puedan darse una perfecta cuenta de lo mucho que valen los cineastas amateurs catalanes, es cosa que también todos sabemos. Pero lo que ignorábamos es que el Centro Excursionista de Cataluña se atreviera a presentar en sesión pública unos films amateurs muy deficientes para demostrar al público «lo que han hecho esta temporada» los cineastas amateurs de Cataluña.

El espectador que haya asistido a la sesión pública del Savoy, y no sepa que los cineastas amateurs de Cataluña están en un elevado plano internacional que hace que puedan «tutearse» —como vulgarmente se dice— con los mejores del mundo, al ver los cuatro films catalanes presentados si los compara con los extranjeros que en esta misma sesión se proyectaron, forzosamente tiene que tener el convencimiento de que el cine amateur catalán es infinitamente inferior al de los demás países. Y esto no es cierto; los señores del Centro Excursionista de Cataluña lo saben mejor que yo, maestros «poetas cinematográficos» —como los llama la inteligente periodista Mary M. Spaulding— han conseguido primeros premios mundiales, la cinematografía amateur de Cataluña tiene un bien ganado prestigio universal;

y por esto que no comprendemos cómo el Centro Excursionista de Cataluña organiza una sesión pública donde proyecta cuatro deficientes films de cineastas catalanes, que suponemos deben ser los cuatro mejores de los que se presentaron en el quinto concurso catalán, organizado por dicha entidad.

Durante la sesión estuvimos evocando los nombres de Domingo Jimenez, Delmiro de Caralt y otros que otros años nos deleitaron con sus acertadas producciones.

Los films presentados fueron los siguientes:

NACIONALES:

- «Excursió a l'Aneto», de Miguel Font.
- «El rapte de la dida seca», de Salvador Mestres.
- «El carrer», de Manuel Amat.
- «Costums típics», de Agustín Fabra.

EXTRANJEROS:

- «Moods of nature», de Paul Brunford.
- «Happy day», de J. Lawrenson.
- «In an alpin luizzard», de Khaji Tsukamoto.

F. JAVIER GIBERT



Mary M. Spaulding conversando con el presidente de la entidad, señor Eusebio Farré.

EN LA ASOCIACION DE CINEMA AMATEUR



GRUPO DE INVITADOS

Durante su estancia en Barcelona nuestra corresponsal en Nueva York fué invitada por la Asociación del Cinema Amateur de Barcelona a presenciar en el local de la entidad y en sesión especial algunos films producidos por sus asociados.

Mary M. Spaulding quedó admirada de las actividades de nuestros cineastas amateurs, y muy agradecida a las finas atenciones de que fue objeto.

CONCURSO DE ARGUMENTOS

Nos place reproducir la convocatoria y bases del Concurso de Argumentos, organizado por la «Associació de Cinema Amateur del «Foment de les Arts Decoratives», que estamos seguros que será un éxito más de esta entidad que tan buena labor cinefílica viene desarrollando.

La habilidad de los aficionados, por una parte, y por otra el esfuerzo de los constructores para perfeccionar los aparatos, dan por resultado el que actualmente los films «amateurs» puedan alcanzar un grado de perfección técnica notable. Resuelta, pues, la parte material de la producción amateur, conviene fijar la atención en la parte espiritual, en el alma del film, esto es, en el valor de la idea estética que lo engendra y le da forma.

Porque hemos de admitir, considerándolo bien, que el cinema es al fin otra cosa que un medio más de expresión que la técnica pone al alcance de toda persona dotada de sensibilidad artística para realizar sus concepciones estéticas y exteriorizar y transmitir sus emociones.

Esta sensibilidad artística es la condición primera para la producción de un buen film, como lo es para la creación de cualquiera otra obra de arte.

Pero así como en otras artes, más individuales, no cabe, por lo general, distinción entre la mente que concibe y la que ejecuta, en el cinema, arte de colaboración por excelencia, distintas individualidades (argumentista, director, intérpretes, operador, etc.) unen sus esfuerzos para llegar a la realización del film. Una idea original, un buen escenario, puede ser concebido y desarrollado por quien tal vez no disponga de los elementos necesarios para su realización o que ni siquiera domine la técnica cinematográfica.

Con el propósito, pues, de estimular este aspecto de la producción amateur, la «Associació de Cinema» del «F. A. D.» convoca el presente Concurso de Argumentos, con la cooperación de las casas AGFA, PATHE BABY, GEVAERT y PERUTZ.

BASES

1.º Podrán tomar parte libremente en este Concurso todos los aficionados, nacionales o extranjeros, residentes en el territorio de la República.

2.º El tema a tratar es libre (dramático, cómico, etc.), pero los autores procurarán que sus argumentos sean de realización al alcance de los «amateurs» bien pertrechados.

3.º Los trabajos se presentarán sin firmar, escritos preferentemente a máquina, y encabezados con el título y un lema, los cuales se reproducirán en un sobre que se entregará junto con el trabajo y que contendrá el nombre y señas del autor.

4.º El argumento contendrá, en forma suficientemente detallada, la descripción y orden de sucesión de las escenas con todos los detalles y matices que se juzgue conveniente. Téngase presente, sin embargo, que no se trata de un concurso literario, sino de escribir un escenario en forma clara para que el Jurado pueda justipreciar debidamente la idea del autor.

5.º Los argumentos presentados quedarán de propiedad intelectual de sus autores, pudiendo la «Associació» publicar y realizar aquellos que resulten premiados o distinguidos por el Jurado.

6.º Los trabajos serán entregados en la Secretaría de la «Associació», de siete a nueve de la tarde, hasta el día 31 de agosto próximo inclusive, en que quedará cerrada la admisión.

7.º El fallo del Jurado será inapelable, y el mismo podrá además resolver en los casos que se presenten no previstos en estas Bases. El nombre de los componentes del Jurado se hará público junto con el fallo.

8.º El Jurado podrá conceder: un Primer Premio de 100 pesetas; un Segundo Premio de 75 pesetas, y un Tercer Premio de 50 pesetas. Podrá también distinguir con Mención Honorífica los trabajos que a su juicio lo merezcan.

9.º La Directiva de la «Associació» escogerá libremente, atendiendo a sus posibilidades de una perfecta realización, algunos de los escenarios premiados, y mencionados, y pondrá a contribución los medios de que dispone, y requerirá, si fuese necesario, la colaboración desinteresada de sus asociados para proceder a la filmación de dichos argumentos.

10.º Todos los gastos ocasionados por la realización de dichos escenarios, mientras no pasen de un máximo que previamente se fijará, correrán a cargo de la «Associació».

11.º Los films quedarán de propiedad de la «Associació».

12.º Los trabajos que no se hayan retirado dentro de los tres meses de emitido el fallo, se considerará que sus autores ceden todos los derechos sobre los mismos a la «Associació de Cinema Amateur».

Mayo 1930



CONTINENTAL PORTATIL



HELEN WOOD
20th Century-Fox



MARSHA HUNT
Paramount

SUMMER S



MARY CARLISLE
Metro-Goldwyn-Mayer



BETTY FURNES
Metro-Goldwyn-Mayer



GLORIA STUART
20th Century-Fox



GLORIA STUART
20th Century-Fox



MARY CARLISLE
Metro-Goldwyn-Mayer



MARGARET CALLAHAN
R. K. O. Radio



CECILIA PARKER
Metro-Goldwyn-Mayer



ASTRID ALLWYN
20th Century-Fox



ANITA COLBY
R. K. O. Radio



HELEN WOOD
20th Century-Fox

ASTROS

MIGUEL LIGERO — ARTISTA DE CIFESA



JUAN DE ORDUNIA
ARTISTA DE CIFESA



IMPERIO ARGENTINA
ESTRELLA DE CIFESA

PAÑALES

Filmoteca
de Catalunya

ANTONIO VICO — ARTISTA DE CIFESA



ROSITA DIAZ
ESTRELLA DE CIFESA



RAQUEL RODRIGO — ARTISTA DE CIFESA



Coquetona, deliciosamente coquetona, Carol Hughes nos ofrece un curso completo acerca de cómo ha de calzarse una artista... cuando sabe que sus zapatos son muy vulgares pero no ignora que sus piernas son un encanto. (Fotos Warner Bros.)



CAROL

HUGHES



VICTOR STAAL

Foto Warner Bros

FilmoTeca
da Caldarara



PATRICIA ELLIS



ANITA COLBY

Foto M.-G.-M.

Filmoteca
de Catalunya

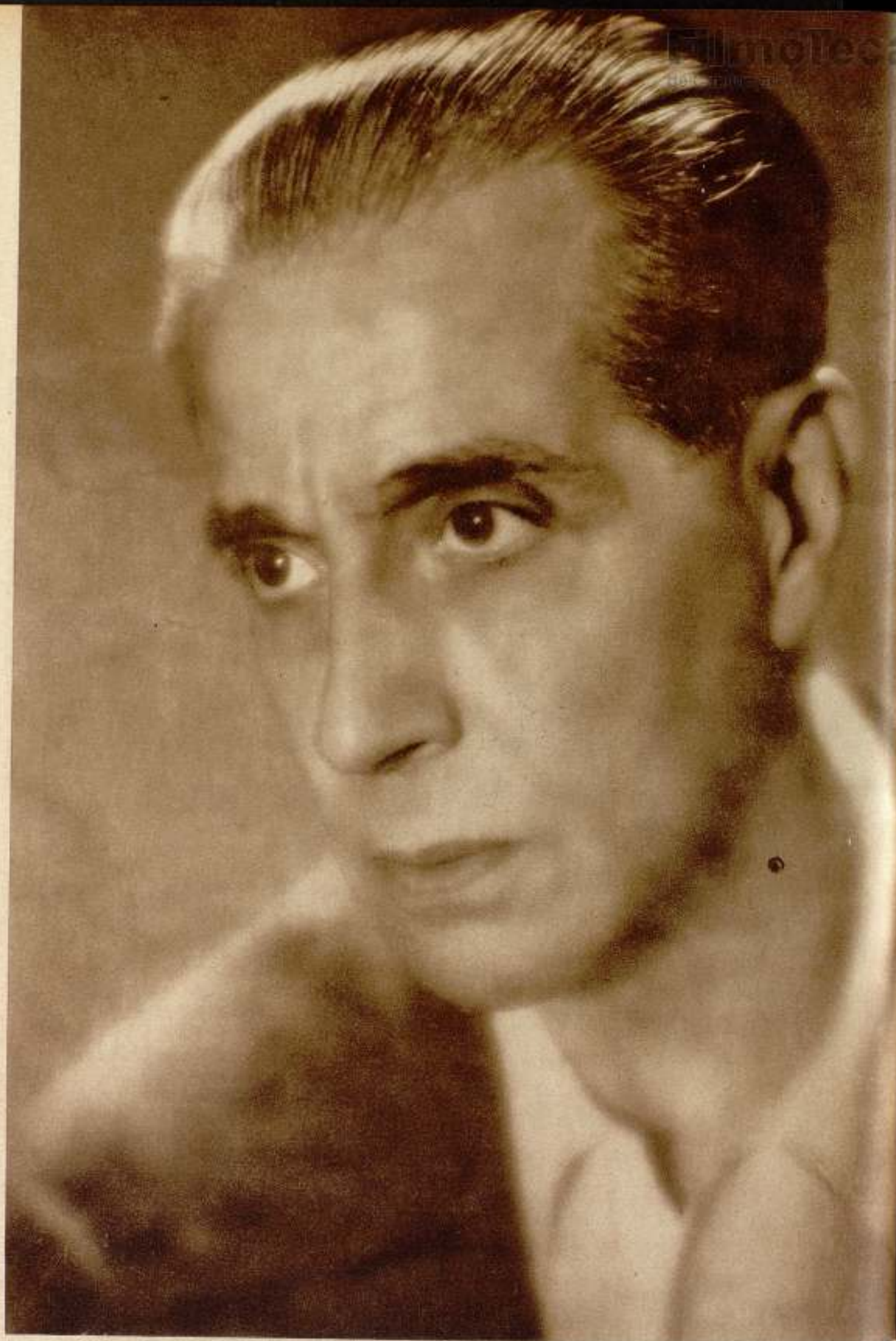


ELIZABETH ALLAN



LOUISE LATIMER

Foto Cifesa



PEPE CALLE



MARGUERITE CHURCHILL

Foto Columbia

FilmoTeca
de Catalunya



FAY WRAY

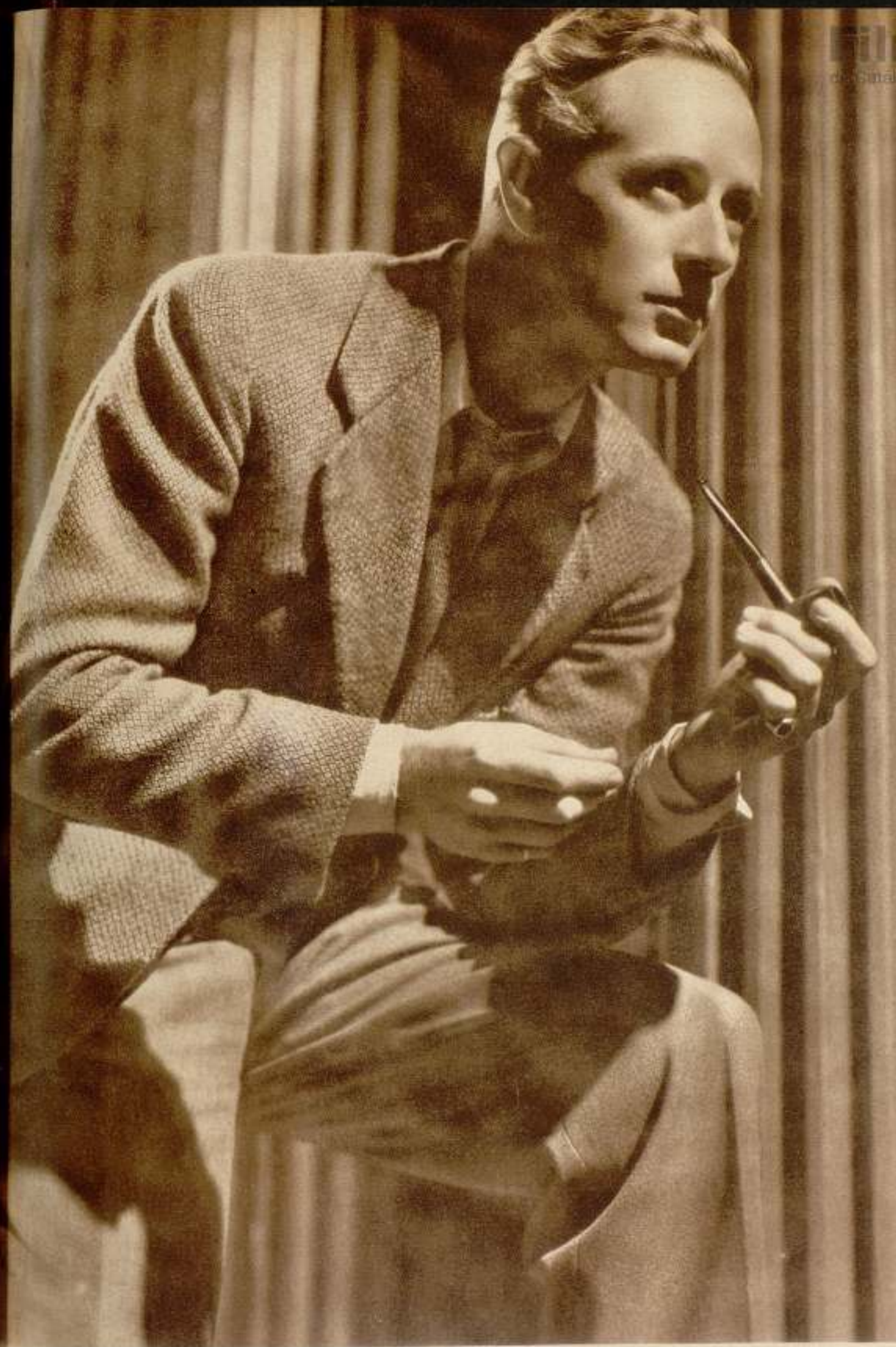


BLANCA WISCHER

Foto Paramount



GERTRUDE MICHAEL



LESLIE HOWARD

Foto Universal

Filmoteca
del Cinema



IRENE WARE

Filmoteca

Foto 20th
Century Fox



MONA BARRIE

Foto M.-G.-M.

Filmoteca
de Catalunya



MAUREEN O'SULLIVAN

Filmoteca

Foto Columbia



TALA BIRELL

Foto Paramount

FilmoTeca
de Catalunya



CARY GRANT

ERROL FLYNN

Foto Warner Bros







Fotos 20th Century Fox



GLORIA
STUART

Gloria Stuart

¿CÓMO es el tipo de muchacha que con mayor facilidad puede lograr éxito en el cinematógrafo, desde el punto de vista de su educación? He aquí una pregunta que Hollywood y los escritores cinematográficos se han hecho a menudo. ¡Aunque las muchachas mejor preparadas son las actrices de cabaret y de vaudeville, ya que de sus filas han salido la mayoría de las actrices del cine! Como quiera que sea, siempre ha sido opinión generalizada que las muchachas dedicadas a los altos estudios, a las actividades mentales, etc., son probablemente las que peor preparadas están para la vida del cine que, en general, es artificial y abrupta.

Gloria Stuart, belleza vaporosa, escultural de artifices veladosos que se complaceran en dotarla de todas las perfecciones, es una prueba típica de que el cine puede ofrecer un campo excelente de triunfos, incluso a muchachas de tipos universitarios y estudiosos, acostumbradas a la rutina y a la vida disciplinaria, y es, además, un ejemplo notable de que la belleza física va con frecuencia unida a maravillosas cualidades superiores.

Gloria, desde que acudía a la escuela, ya daba muestras de aficiones literarias, llegando a ser editora del periódico escolar y obteniendo siempre magníficas notas. Gloria fue siempre estudiante modelo y asidua aficionada a los estudios. Trabajó en varios diarios de reporter y encabezaba la redacción de *The Daily Californian*, en la Universidad de Berkeley. Más adelante, al concluir sus estudios, el periodismo le ofreció un campo de acción y surgió una joven periodista, reporter de *el Herald*, de Monterrey, cuyo único defecto era probablemente ser demasiado bella, demasiado fascinadora y perfecta para la carrera de las letras.

Sin embargo, además de estas inclinaciones, la muchacha era ya aficionada al teatro y había trabajado en Berkeley, en una serie de actuaciones teatrales. De Berkeley, Gloria fue a un pequeño pueblo pintoresco y bello, en la costa del Pacífico, llamado Carmel-by-the-Sea, donde vive una colonia de escritores y artistas que se dedican al cultivo de las artes en un ambiente bohemio, en un rincón misteriosamente fabricado por la naturaleza para servir de estímulo a la inspiración poética.

Gloria incrementó sus conocimientos teatrales apareciendo en una serie de plays: *Gods of the Lightning*, *Headal Trayne* y otros.

Las aficiones teatrales que surgen tan fácilmente en los espíritus jóvenes y sentimentales son difíciles de contener. Después de los primeros impulsos, y Gloria acabó por entusiasmarse ante la expectativa de una carrera teatral.

Pronto firmó contrato para aparecer en la aristocrática ciudad de Pasadena, en la representación de *Twelfth Night* y *The Sea Gull*.

La belleza deslumbrante y el talento dramático de la joven actriz no dejaron de producir impresión y los resultados fueron espontáneos. Un empleado de la compañía Universal Pictures le ofreció un test cinematográfico y la consecuencia fue su primer contrato, firmado en 1932. Y he aquí que surgió una nueva estrella de cine: Gloria Stuart.

Una muchacha cuya belleza es difícil describir en palabras. Estatura perfecta, cuerpo escultural, cabellos rubios y ojos de mar. La impresión de su figura física perdura a través de su psicología deliciosa y de sus modales ritmicos. Gloria posee la dulzura, melodía del espíritu, cualidad fundamental de la femineidad. Para ella son los más bellos poemas de los poetas románticos y las cadencias excelsas de los mejores músicos. Nada hay digno de clasificación en su tipo, porque ni es extremadamente rubia ni extremadamente femenina.

Gloria Stuart es el prototipo de la muchacha normal. El talento, las aficiones espirituales, la lectura, el cultivo de las inclinaciones superiores son sus características. Para ella la vida es un complejo de ritmos suaves y el cine probablemente no tiene el valor excesivo que tiene en las vidas de tantas vedettes insulsas.

El amor es un descubrimiento, si no extemporáneo, para ella a lo menos sumamente temprano. Gloria se casó, casi a la iniciación de su carrera, con Arthur Seeckman, escritor y autor cinematográfico, al que conoció en el set de la película de Eddie Cantor *Roman Scandal*.

Gloria ha aparecido sucesivamente en los siguientes films desde su iniciación: *The Old Dark House*, *All America*, *Sweepings*, *Invisible Man*, *Beloved*, *Here Comes the Navy*, *Goldiggers of 1935*, *Laddie* y muchas otras. La simple enumeración de sus películas

(Termina en la página 34)





Jane Hamilton

Esta lindísima e inteligente actriz de la R. K. O. Radio es una de las más elegantes entre el elemento femenino de la Meca del Cine. Elegancia natural, sin rebuscamientos ni complicaciones, como se prueba con estas fotografías, en las que se la ve luciendo un práctico

conjunto para playa y tenis, compuesto de amplia blusa tipo camisero, «short» de anchas perneras y falda cartera de quita y pon que se cierra hasta la altura de las rodillas con grandes botones de nácar blanco, para que ni una sola nota reste albura al conjunto.



"MARIA"

PRODUCCIÓN
UFILMS

DE LA O

INTÉRPRETES:

Pedro Lucas . . . ANTONIO MORENO
Itálica . . . PASTORA IMPERIO
María de la O . . . CARMEN AMAYA
Juan Miguel . . . JULIO PEÑA

Dirección . . . FRANCISCO ELIAS
Música . . . Maestro QUIROGA
Original de . . . S. VALVERDE

Realizada en los Estudios Orphea de Barcelona

ARGUMENTO

PEDRO Lucas, a poco de haber llegado a Sevilla con el propósito de pintar las bellezas que encierra la hermosa capital andaluza, conoció a Rocio, gitana pura, en cuyos ojos brillaba todo el fuego de su raza y su cuerpo cañí tenía toda la fragancia de los rosas sevillanos.

La belleza de Rocio se apoderó inmediatamente del corazón de Pedro Lucas, y Rocio, que había principiado como modelo al lado del pintor, fué erigiéndose rápidamente en la adorada del artista, hasta que sus corazones llegaron a comprenderse y amarse con frenesí.

Aquel amor fuerte y profundo, como amor de gitano, hizo olvidar a Rocio las amenazas de su antiguo novio y consintió en ser la esposa del pintor.

Pasaron años de felicidad inmensa, y el cielo, para mayor dicha de los enamorados, les otorgó la alegría de una preciosa chiquilla, a quien pusieron por nombre María.

Nada parecía turbar la dicha de aquellos dos seres que, consagrados exclusivamente al amor que los unía, vivían tan solamente para él. Sin embargo, en la sombra y ocultamente, los celos iban forjando la tragedia que había de destruir la felicidad de aquel hogar, cuando la niña apenas había cumplido los dos años. Y una noche, cuando Pedro Lucas se hallaba fuera de su casa, el antiguo novio de Rocio se presentó en casa del pintor para cumplir sus amenazas y para demostrarle a Rocio que una gitana solamente puede casarse con otro gitano. Cegado por los celos, mató a Rocio, y cuando el pintor volvió a su casa se encontró a su hijita que lloraba al lado del cuerpo ensangrentado de su madre.

Enloquecido por el dolor que le producía la muerte de aquella mujer que era para Pedro toda su vida, corrió en busca del asesino. Sabía de sobra el quien era y su mismo amor le daba valor para aniquilarle. Lo encontró en la herrería donde trabajaba, cuando el criminal daba cuenta a su hermano del crimen que había cometido y estaba tramando la forma de huir de Sevilla.

Al presentarse Pedro Lucas, comprendió el asesino a lo que venía y se puso en guardia, mientras el pintor le decía con todo el odio que se desbordaba de su pecho:

—¡Vengo a matarte!

Los compañeros del gitano quisieron ponerse de parte de éste para defenderlo, pero el mismo hermano del asesino los detuvo, diciéndoles:

—¡Quiétese todos! Estas cosas son de hombres y como hombres han de ventilarlas.

Continuó una lucha feroz. No eran dos hombres los que luchaban en aquel momento: eran dos odios los que se hallaban frente a frente y solamente la muerte de uno de ellos podía dar fin a aquella lucha impresionante. Al fin, el asesino pagó con su vida el crimen cometido y Pedro Lucas tuvo que huir de España, dejando a su hijita en poder de la gitana Itálica, que se hizo pasar por tía de ella.

Fueron pasando los años, María fué transformándose en magnífica capulla sevillana, cuya hermosura pretendía explotar Itálica. Durante todo este tiempo, Pedro había conseguido una inmensa fortuna en América y ni un solo mes dejó de enviar misteriosamente a Itálica la cantidad suficiente para mantener a su hija y educarla como una señorita.

Pero María se resistió a los consejos de Itálica. Ella ama con toda su alma a Juan Miguel, gitano, platero y hombre de bien que adora a María, aun cuando estos amores sean contrarios a los deseos de Itálica, que ve que son un impedimento para que María se lance al teatro y explote su arte de bailarina. Poco a poco Itálica va infiltrando en María el veneno de su codicia y

(Continúa en la página 76)



NORMA SHEARER

Digo retorno y ya al decirlo me doy cuenta de la anomalía... Norma Shearer no puede volver, ya que nunca desapareció. Su recuerdo imborrable vivió siempre en la mente de todos, porque cuando una mujer, y sobre todo una actriz, posee la sensibilidad, el encanto dulce y suave tan femenino de Norma Shearer, su figura no es susceptible de desaparecer así como así...

Si no temiese caer en el ridículo de un tópico tan común, pero no justamente usado, diría que es ella la personificación de aquel «eterno femenino» inexplicable y magnífico... Y así, cuando el espectador estético, avezado a un desfile interminable de belleza y juventud algo uniforme, ve aparecer en el lienzo de plata la silueta estilizada, distinguida... el porte de gran señora, la exquisitez suprema y el hábito a la vez de dulzura, que rodea a esta mujer, siente en su alma una emoción contenida, imposible de explicar en palabras... Y cuando ella se esfuma y desaparece tan dulcemente como cuando vino, una especie de nostalgia invade a ese mismo espectador...

No es Norma Shearer una mujer que encienda deseos y despierte pasiones... Es, por el contrario, la encarnación de todo cuanto de dulce y bueno puede esperar el hombre de una mujer... Y el recuerdo exquisito de una mujer así no puede morir y no puede, por tanto, retornar...



Legendó el guión de «Romeo y Julieta». De izquierda a derecha: Edna May Oliver, George Zuccar (director), Norma Shearer, Leslie Howard y John Barrymore.

Pasó unos días de vacaciones... Unos días que poco a poco se convirtieron en meses, y que se nos antojaron larguísima. Y hoy la tenemos más bella y artista que nunca, dando un soplo de vida y de arte a la heroína de la más bella y emotiva página de amor que el mundo ha conocido: La Julieta de Shakespeare... Aquella doncella toda ternura y femineidad que, llevada de un amor imposible, arrollador, aunque puro como ella misma, todo lo sacrifica, y prefiere, antes que resignarse a vivir lejos del amado, en amarga renunciación quitarse la vida... La Julieta que al correr de los años se ha hecho inmortal, sólo una intérprete ideal podía tener en el séptimo arte... Sólo Norma Shearer, dulce y bella como el amor mismo, podía reencarnarla...

Será ella, la Julieta rediviva, la que hará temblar de encanto y emoción a toda una juventud que, aun materializada, cree todavía en el amor como en el más precioso de los dones de la naturaleza...

Más bella, más joven, más «charmante» que nunca, Norma Shearer será Julieta, y el serlo la llena de alegría y calma hasta el máximo sus aspiraciones...

En sus primeros años de colegiala, en una vieja escuela de Montreal (Canadá), su ciudad natal, Norma Shearer leyó un día *Romeo y Julieta*, y la



Norma Shearer y Leslie Howard.

obra causó impresión profunda... tan profunda, que ni el correr de los años, ni la emoción de una vida nueva, lograron apagar... La figura dulce y trágica de Julieta quedó como grabada en su mente con afilado estilete... Se sintió romántica, sentimental, capaz de hacer lo mismo que ella... Y cuando años más tarde se encontró trasplantada a Nueva York, sola con su madre y sus hermanos menores que ella, frente por frente a la vida, a la lucha cotidiana y desesperada del vivir, el estrépito de la urbe neoyorkina no le hizo, aunque pareciera paradoja, olvidar su ideal favorito...

Quiso ser actriz en Montreal: le habían dicho mil veces que tenía talento. Además, de su madre, descendiente de antigua familia francesa, había heredado aquel chic innato, etéreo casi, de la mujer parisina, y que tan lejos está de poseer la «flapper» americana... Su ambición, la pequeña ambición que guardamos todos celosamente en un rincón de nuestro corazón, era llegar un día en que resonase para ella el triunfo... en las tablas... en la pantalla... y ese día quería representar el personaje de sus anhelos...

Fueron días muy tristes para la familia. Norma, no obstante, era optimista, consolaba a su madre, a su hermana, a su hermano. Trabajaba en pequeños papeles, donde mejor se le presentaba, en sus ratos libres estudiaba... era fotogénica, encantadora... y su rostro tan delicado sirvió de propaganda a más de un producto de belleza, en Nueva York.

Como llovía del cielo, en aquellos tiempos de penalidades, le vino a Norma un contrato para actuar en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, en Hollywood. Trasladóse allí rápidamente, con toda su familia. Luis B. Mayer, el alto directivo, con su habitual sagacidad, supo observar, desde un principio, la elegancia innata, la



Norma Shearer examinando una maqueta de un escenario de «Romeo y Julieta».

distinción suprema de aquella muchachita vestida modestamente de azul marino.

Otra persona, no obstante, también supo ver en seguida el encanto sutil y femenino de aquel rostro, el matiz de suprema ternura de aquellos ojos, a los cuales un ligerísimo desvío prestaba singular belleza, la personalidad de aquella muchachita silenciosa y culta, que sólo ansiaba destacar y triunfar... Ese hombre fue Irving Thalberg, el célebre productor de la meca cinematográfica.

Desde entonces fue la vida como un cuento de hadas para la jovencita de Montreal. Sus triunfos en *La secretaria* y *El sexo débil* le aseguraron una carrera ascendente... y en un rincón de su camerino del estudio, entre varios regalos y obsequios de admiradores, aprendió a distinguir y a querer un pequeño «bouquet» de violetas que, con una tarjeta en blanco, alguien cuidaba cada día de renovar.

Por fin, un día se descubrió el incógnito. Al poco tiempo, Norma Shearer se convertía en la señora de Irving Thalberg. Fue un matrimonio de amor. No una boda histérica y anormal al estilo de Hollywood, sino algo serio y razonable, con ceremonia eclesástica, nubes de inmaculado tul, fracs, flores de azahar, corte de amor, todo lo que una muchacha enamorada, que adoraba el romanticismo de una época simbolizada por Shakespeare en la figura de una mujer, podía y debía exigir a la vida.

Llegaron entonces para Norma películas de gran envergadura, que culminaron en *La llama eterna*, *Las vírgenes de Wimpole Street*. No obstante, ella quería algo más. Habló con su esposo, fue una conversación rodeada de misterio y de encanto.

—Piensa —decía Norma con su dulcísima voz—, piensa que para que una actriz interprete bien un papel, ha de considerarlo con cariño, como si fuese el personaje no ya parte, sino centro de su persona. La práctica bien me lo ha demostrado. No basta con estudiar el guión y luego actuar. Hay que vivirlo, Irving, vivirlo... ¿Y cómo no había yo de vivir ese papel que sugiero, si ha sido la ilusión de toda mi vida?

—La práctica... quizá tengas razón, y el público es el más capacitado para luego juzgarlo; pero llevar a la pantalla una obra clásica es tarea ambiciosa y erizada de peligros.

—No para ti, el gran productor de tanta maravilla... —Aduladora! De todos modos, lo pensaré... Ahora creo que será mejor que descanses y tomes unas largas vacaciones—.

Norma cumplió el consejo, y no habló más a su esposo del proyecto. No obstante, está visto que en los matrimonios, aun cuando sean de estrellas de cine, el marido lleva siempre las de perder... Al cabo de varios meses de mucho estudiar y planear, Irving manifestó estar decidido a llevar a la pantalla el *Romeo y Julieta* de Shakespeare.

La prensa entera se conmovió, se movilizaron los estudios, empezaron a sonar nombres... George Cukor sería el director, Leslie Howard, John Barrymore, etc. Clientes de personas felicitaron a Irving Thalberg, pero él, haciendo caso omiso de los demás, miró el rostro de su esposa... Una sonrisa, la sonrisa más dulce y más encantadora que jamás hayan dibujado los labios de mujer alguna, fueron su mejor recompensa. Norma Shearer sería Julieta.

Y en los ojos tan dulces y tan bellos de la jovencita de Montreal brilló hoy como una sombra de orgullo, mientras sus labios han murmurado:

—Ahora me considero completamente feliz.— MARY ROWE

[illegible]

¿Te imaginas, querido lector, lo insípidas que serían estas fotos si a George Brent y a su lindísima compañera no se les hubiera ocurrido romper la barrera de periódicos que tenían delante?



Hollywood

visto por la actriz Hispana ARMEN RODRIGUEZ

FilmoTeca
de Catalunya



Los departamentos publicitarios de las empresas productoras cometen con bastante frecuencia errores injustificables. Mientras se llenan cuartillas y cuartillas sobre las estrellitas jóvenes, con escasa experiencia cinematográfica, banales y triviales; los grandes actores quedan relegados a un segundo plano y hasta olvidados por completo. Ahí está Andrés de Seguro, un gran actor que interviene en todas las películas hispanas y en casi todos los films ingleses, cuya acción se desarrolla entre razas latinas y al que, sin embargo, apenas se nombra.

Este es también el caso de Carmen Rodríguez, una de las artistas de más fina espiritualidad, de mejor escuela dramática, una recitadora extraordinaria, dotada de dicción perfecta, de gestos sencillos, que revelan su temperamento de gran actriz y a la que en España se conoce poco, pese a que su figura ha desfilado frecuentemente a través de los films hablados en castellano, realizados en los estudios californianos.

Carmen Rodríguez, nombre popular en América, es casi desconocida en su propio país, aunque sus interpretaciones hayan arrancado a los públicos aplausos de admiración. El nombre de esta artista española que tan alto ha puesto el estandarte de la lengua castellana en un ambiente extraño ha permanecido en la obscuridad; mas su personalidad de mujer y su rico temperamento artístico han dejado una estela admirativa.

Hagamos hoy, nosotros, justicia. Dejemos los amores de Marlene, las curvas de Mae, la sonrisa de Lederer, y ocupémonos de esta actriz nuestra, que vuelve a España después de una prolongada estancia en Cinelandia.

Cuando Carmen Rodríguez llegó por vez primera a Hollywood, procedía de las tablas. Su compañía teatral triunfaba en Los Angeles. Como prueba, accedió a los ruegos de Antonio Moreno para que le acompañara en la protagonización de un film de corto metraje. Seguidamente regresó al teatro, recorriendo toda la América Central y del Sur. Cuando el advenimiento del cine parlante, Carmen fue contratada para interpretar el papel abnegado y simpático de enfermera en *La llama sagrada*. En aquella época no había actrices de carácter en Hollywood. El rodaje del film *El último de los Vargas* había sido suspendido por no encontrarse una actriz de valía. Los directores no sabían ya a dónde recurrir. Carmen Rodríguez se presentó un día en las oficinas de la compañía Fox y ofrecióse para encarnar dicho papel. Le fue negado en un principio porque ella no tenía la edad que requería el personaje. Carmen insistió, se le hizo una prueba debidamente caracterizada y pocos meses después el film fue estrenado con gran éxito.

Desde entonces se especializó en interpretaciones de carácter y muy rara vez apareció tal como es en realidad. Así como otras artistas procuran parecer jóvenes — con ayuda de los productos McFactor —, a ella no le importa fingir diez o veinte años más. Durante el auge de los films en español fue la artista mejor retribuida de Hollywood, haciéndose indispensable en toda producción. Carmen Rodríguez ha trabajado en *Olimpia*, *Cuando el amor rie...*, *Gente alegre*, *Eran trece*, *La melodía prohibida*, *Mi último amor*, *El último varón sobre la tierra* — en el papel de doctora Powell —, *Ladrón de amor*, *La cruz y la espada* y *Tango-Bar*, con Carlos Gardel, interpretando a una señora yanqui.

Acabado este último film, Carmen regresa a España, hacia los horizontes que abandonó en un día lejano para ir desgranando su arte por el nuevo mundo. Aquí ha trabajado en *El octavo mandamiento*, haciendo una creación de su papel arisco y antipático. Ella no tiene obs-

táculos artísticos que le impidan pasar de una silueta cómica a una dramática.

Residente en nuestra ciudad, Carmen Rodríguez cuenta para PROVECTOR sus impresiones sobre Hollywood. A nuestras preguntas responde que:

—La capital cinematográfica yanqui es ese paraíso perdido de que se habla en la literatura. En California se unen todas las delicias. Un clima delicioso. Una naturaleza fértil y exuberante. Carreteras anchas bordean los campos eternamente verdes, donde crecen los árboles frutales. Visitarla cuando las ramas están en flor es vivir en plena poesía natural, donde el trovador es la misma Naturaleza. He recorrido casi toda América y no hay tierra que se pueda comparar a California. Hollywood es una ciudad completamente nueva y moderna. Nueva York, Washington o Los Angeles, podrán ser bellas capitales en su centro, pero son horribles en sus barrios extremos. En Cinelandia no hay nada viejo. Todo está construido bajo el signo del progreso. Esas playas, esas avenidas bordeadas de chalets lujosos, que muchos creen decoración, es pura realidad en Hollywood. Es una delicia, un cuento de las mil y una noches, contado por una Scheherazada del norte...

—No existe, entonces, la miseria en la capital del cine?

—Naturalmente que la hay, pero allí está revestida de un oropel brillante, que la cubre casi por completo. Bajo un manto de riqueza existe la necesidad. Mas el hombre que en una esquina ofrece lápices para que el transeúnte le dé unos centavos más de lo que valen irá bien vestido y no ofrecerá ningún espectáculo que denuncie su pobreza, aunque todos sepamos que necesita una limosna. Pasará una bella, envuelta en pieles, con un andar arrogante, y acaso esa mujer que engendra la admiración callejera no haya comido... Hay miserias, pero están desfiguradas por completo.

—¿Y las tan famosas mujeres de Hollywood?

—Allí es el país de las féminas más bellas del mundo. Se refinan en Hollywood todas las reinas de belleza elegidas en los más distantes lugares. Llegan confiadas en que su belleza les abrirá las puertas de la fama y esto no sucede con tanta facilidad. Estas jóvenes no poseen sentimiento artístico ninguno y los productores desean primero arte. La belleza se consigue con trucos de maquillaje. Conoci una muchacha ecuatoriana, de distinguida familia, que llegó a Hollywood con ánimo de abrirse paso en el cine. Estaba desesperada porque no querían hacerle una prueba, cuando una prueba de dos o tres minutos cuesta doscientos o trescientos dólares. Durante meses y meses formó número en las tradicionales colas de aspirantes y, por fin, filmó en *La ciudad de cartón* el papel que había estado haciendo durante tanto tiempo. Para hacerla regresar a su país tuvo que imponerse la familia, pues Hollywood tiene esa cualidad o defecto de la atracción. Para abandonarlo hay que tener una extraordinaria fuerza de voluntad...

—¿Qué cree usted de los films realizados en España?

—Acusan un deseo de mejora. Mas encuentro un diálogo excesivo y mucha teatralidad. Defectos que con la práctica se irán suprimiendo por sí solos. Mi mayor deseo sería seguir filmando en España, pues lo mismo que en Hollywood luché por la pureza del idioma, aquí ayudaría, con mis conocimientos adquiridos en América, a la elevación artística del cine español...

Carmen Rodríguez termina su interesante explicación dedicando una fotografía a los lectores de la revista. Cuando salgo a la calle, las luces iluminan el panorama nocturno, poniendo reflejos brillantes en el asfalto...

SILVIA MISTRAL



Carmen Rodríguez en *El octavo mandamiento*.

A los lectores de "Provector"
sinceramente
Carmen Rodríguez

Ritmo



HANIE HCOTOR
en el film M.-G.-M.
«El gran Ziegfeld».

...y al proyectarse la película, estas muñequitas —cual figurinas de porcelana que se moviesen al impulso de un mágico resorte— se animarán y fundiéndose en una, nos deleitarán con el ritmo delicioso de su danza.

Joan Crawford

DE LA
M.G.M.
Biblioteca
de Catalunya



s o t é r o

DE LA
M.-G.-M.

Clark Gable



s o r é r o

Se estrenó en Brooklyn (Nueva York) el 17 de agosto de 1937

Nació en Brooklyn (Nueva York) el 17 de agost de 1892. Su padre, John L. Sullivan, fou boxeador. Tien un herman-
no, Beverly West, que es artista de varietades, y su otro
hermano, Jack West, se dedica al negocio cinematográfico.

Es mujer muy inteligente, habiendo destacado como escritora.
Su primer éxito teatral lo obtuvo representando «Sexo», de
la cual es autora.

En 1932 fou contratada por la Paramount. Sus films obtienen
un gran éxito en los Estados Unidos, donde está conceptuada
como gran estrella; no ha ocurrido lo mismo en otros países,
entre ellos España, sin duda debido a sus singulares dotes
personales.

En 1911 se casó con el actor Franck Wallesu.

Sus películas han sido «Noche tras noche», «Lady Low», «No
soy ningún ángel», «No es pecado» y «Ahora soy una señora».



Mae West

FOTO PARAMOUNT



Los TRAJES

de NUESTRAS

FOTOGRAFÍAS DE LA PELÍCULA
«EL CURA DE ALDEA» DE CIFESA



Filmoteca

de Catalunya

ge
es
si
po
es
fil
pu
im
tio
o
sa
se
tro
a
cin
ad
ne
no
ha
M
ga
W
ge
po
tri
dis
mi
no
sen
que
con
un
a
pel
cen
Pa
los
tid
res
bus
un
hen
los

F
cian
ger
suc
si
en
mo
pec
per
aún
de
vist
lle
que
M
por
rio
algu
Ferra
red
cun
nctr
euro
teat
cine
emp
actr
rind
mili
sent
La
de
dad
lucr
que
Indu
com
Al
men
Quij
ne
siem
rer

Prove

GUARDARSE en la indumentaria femenina no es sólo ocupación y cosa del entender de las mujeres; también los hombres son, respecto a los vestidos, críticos, a veces, más exigentes y duros que las mismas interesadas. Por eso nos extraña advertir que esa... no sabemos si llamarla cualidad o defecto no la posean ni poco ni mucho nuestros directores de películas. Y es lástima, porque recordamos diversos buenos films españoles que se han mantenido por espacio de algunas semanas en el cartel, cuyos únicos lunares radicaban precisamente en los vestidos. Bien los trajes típicos en según qué películas, aunque en ciertas ocasiones podía haberse sacado aún mejor partido de ellos sobre todo si se tiene en cuenta cuánto hay por lucir con nuestro rico folklore; pero, señor, en cuanto asoma a escena la protagonista con traje de mayor lucimiento nos quedamos sobrecogidos: sus trajes, además de pertenecer a una moda caduca, no tienen gracia alguna ni el gusto —siquiera mediano— que necesita poseer cualquier vestido que ha de ser exhibido.

No somos muy exigentes. No queremos que traigan precisamente modelos de Paquin, ni de Worth, y ved si somos comprensivos o transigentes que hasta nos hacemos cargo que es imposible encargar toda la indumentaria de la actriz y de sus extras a manos de un buen modista. Esto supondría la inversión de algunos miles de pesetas —no muchos por eso—, lo cual no siempre puede ser. Pero sin necesidad de que sean de primera categoría, hay también modistas que son capaces de presentar una indumentaria conforme a la moda, siempre y cuando las dirija un director artístico que entienda en la materia. ¿Cómo es que cuando se proyecta filmar una película no se incluyen en el presupuesto unos centenares de pesetas para vestir a las actrices? ¿Por qué se las obliga a sacar de sus baúles los trajes de «soirée» viejos y usados y —permítidme la palabra— «provincianos»? No, no nos resulta ese desaliño. Podremos tragarnos con buena voluntad un film español e, igual que a un hijo, le perdonaremos sus defectos, pero no hemos de permitir el abuso, porque, a la postre, los defectos siempre se ven y hacen muy feo.

ARTISTAS

Fijaos bien: unos trajes de «soirée» provincianos; otros, de calle, de una vulgaridad exagerada. ¿Hay derecho a esto? Y no sólo ello sucede en una película, sino casi en todas. Y si en una escena la indumentaria está bien, en otras resulta muy mal. No hay un ritmo sucesivo. Comprendemos que en ciertos aspectos técnicos es difícil superarse y exigir una perfección que, naturalmente, no podemos poseer aún, pero en el vestuario, sí, señor. España goza de la fama de tener ciudades cuyas mujeres visten muy bien, con gusto y, sobre todo, saben llevar la ropa con gracia. ¿Es esa la impresión que recibimos cuando vemos películas nacionales?

Muchas veces, todos lo sabéis, tiene tanta importancia la presentación como el valor literario y artístico de una obra. Así lo han entendido algunas compañías de alta comedia, como las de Fernanda Ladrón de Guevara, Irene López Heredia, Paulina Singermann, etcétera, todas las cuales visten a la altura de cualquiera primera actriz de la Comedia Francesa o de otro teatro europeo de categoría. Por esta razón, nuestro teatro cuando es de calidad resulta superior al cine en este aspecto. Y ello se logra porque hay empeño en figurar bien, en lucir por parte de las actrices. Y no será porque los beneficios que rinde el teatro sean tan grandes como para permitirse el lujo —porque visten con lujo— de presentar bien a sus actores.

Lo que hace falta no es dinero, sino ganas de hacer bien las cosas, conciencia de la dignidad y, sobre todo, menos afán de conseguir un lucro beneficioso, pues hay que tener en cuenta que es demasiado pronto todavía para que nuestra industria cinematográfica, que aún está en sus comienzos, pueda resultar un negocio.

Al proyectar la filmación de una película es menester pensar bien en todo y ser un poco más Quijote aún, especialmente cuando no se dispone de dinero en abundancia. Y como que casi siempre es así, es necesario sacrificarse en querer ganar menos y distribuir mejor.

Elvira AUGUSTA LEWIS





Amigos.... y nada más

NOVELA CORTA

CONTIESSO que mi curiosidad por saber del doctor Berkley se acentuó en extremo durante los varios meses que pasamos juntos, pues no podía menos de extrañarme que tan buen médico y cirujano como él hubiese ido a enterrarse en un campamento tan aislado como aquél.

Durante el año y medio que la poderosa compañía constructora Dorrance empleó en construir un embalse inmenso en el río Wingo, el doctor Berkley tuvo instalada la clínica y el hospital para curar los accidentes y enfermedades de los cinco o seis mil obreros empleados en aquellas obras.

Su trabajo era pesado a más no poder, pues a cualquier hora del día o de la noche podían ser necesarios sus servicios. Los accidentes eran frecuentes, pero el doctor, un día tras otro y sin tomarse el menor descanso, estaba firme en su sitio llevando a cabo sus tareas.

Durante los meses que permanecí allí en mi calidad de ingeniero, trabé estrecha amistad con el doctor, con el que pasaba los ratos que tenía libres. Desde los primeros momentos comprendí que al doctor no le gustaba hablar de sí mismo ni referir su historia. Pero no me explicaba, sin embargo, que un hombre de su habilidad técnica se hubiese enterrado, antes de los cuarenta años, en un lugar como aquél. Algunas palabras sueltas me dieron a entender que sufría una gran pena, aunque nunca me indicó su naturaleza.

Una noche de verano, poco antes de que se terminasen las obras, llegué al lado del doctor, a quien encontré sentado en un sillón fumando en pipa y tan absorto en sus reflexiones, que ni siquiera se dió cuenta de mi aproximación. Cuando le dirigí la palabra se sobresaltó y al preguntarle cómo estaba me contestó:

—Bastante bien, pues se ha solucionado un gran problema para mí. Descubrí en su voz un acento de satisfacción que no conocía y me apresuré a expresarle mis deseos de que fuesen ciertas sus esperanzas.

—Creo que puede usted felicitarme —contestó—, aunque yo mismo me extraño de lo ocurrido. No sé si tendrá usted inconveniente en que le refiera algo de mi historia —añadió—. Tanto tiempo he guardado silencio, que tendría sumo gusto en desahogarme con un amigo. Además, no he de negarle que me gustaría recibir un consejo.

—Adelante —le dije—. Nunca he ejercido de padre confesor, de manera que eso será una novedad para mí.

—Antes de empezar quisiera hacerle una pregunta: ¿ha estado usted alguna vez enamorado? No quiero referirme a la admiración que pueda usted haber sentido por un buen palmito, sino al amor verdadero, es decir, el sentimiento que cuando no es correspondido hace que la vida sea una maldición.

Esta pregunta me hirió en lo vivo, porque precisamente mi gusto por la soledad se debía a eso, a que una vez había amado, quizás con alguna imprudencia, pero sí profundamente. Y tal debió de ser la expresión de mi rostro, que no tuve necesidad de contestar para que mi amigo conociera la respuesta.

—Ya veo que sí, por tanto podrá usted comprenderme mejor —dijo—. Es posible que, desde que nos conocemos, se haya usted extrañado de que prefiera yo vivir en un lugar como éste a establecerme en una ciudad agradable. Esto, precisamente, es lo que quiero contarle. Empecé a estudiar con ahínco la carrera de medicina, para alcanzar éxitos ya terminada. La ambición, que en ciertos casos es conveniente, en otros, como en el mío, puede convertirse en una maldición. El doctor Barry, cirujano del hospital, a cuyas órdenes estaba yo, era un hombre notable en su carrera. Desde el primer momento se interesó por mí, dándome toda clase de facilidades para aprender y auxiliarme en sus intervenciones quirúrgicas. A pesar de ser médico del hospital, no había abandonado su clientela particular, que era muy numerosa, pues el doctor Barry era de los que se hacen adorar por los enfermos. Estoy persuadido de que, casi desde el primer momento, tuvo el propósito de hacerme su ayudante a fin de que me encargase de sus clientes, que le daban demasiado que hacer dada la avanzada edad del doctor. Sea lo que fuere, nos hicimos tan excelentes amigos que no tardé en encontrarme en su casa como en la mía. Su esposa era una mujer muy agradable. Tenían una hija. No me enamoré de ella, como tal vez se figura usted. Nita Barry no era de esas muchachas de quienes se enamoran los hombres. Era fría, egoísta y nada parecida a sus padres. Sin embargo, el doctor la idolatraba y pronto pude convencerme de que su mayor deseo era que yo me casara con ella, diciéndome que los clientes tienen más confianza en un médico casado. Como ya le he dicho a usted, yo era ambicioso y es evidente que no podría encontrar mejor ocasión que aquella para progresar. Era imposible hallar una oportunidad más favorable que la de empezar mi carrera con una buena clientela, pues de sobra me constaba la horrible lucha que espera a un médico que ha de conquistar a los clientes. Hablando con sinceridad, le he dicho que jamás sentí amor por Nita, ni tampoco me impresionaban gran cosa las mujeres. Consideraba el matrimonio como un estado cómodo y tal vez agradable, en que la esposa debe cuidar del marido, quien, a su vez, ha de proporcionarle los medios de vivir con desahogo. Ahora ya sé que el amor verdadero, aun en la mayor pobreza o en el ambiente más humilde, es preferible a cualquier casamiento de conveniencia, por rico que pueda resultar. Seducido por la idea que el doctor me imbuyó, no resultó ya difícil establecer cierta intimidad con su hija. Hasta creo que cuando nos casamos me quería tanto como podía querer, aunque estoy persuadido de que no era capaz de sentir amor verdadero ni de sacrificarse por nadie. No tardé en comprender la grave equivocación que había cometido, porque todo el crédito que podía granjearme el hecho de ser yerno del doctor Barry no me compensaba ciertamente el ser marido de su hija. Pero no podía quejarme de nadie más que de mí mismo. En nuestra vida matrimonial había discordias constantes. Ella tenía celos de las enfermas que iban a mi consulta, y en cuanto sentía antipatía por alguna, le decía alguna cosa desagradable o insultante. Mi suegro ya había advertido el disgusto que yo sentía.

—Ricardo, hijo mío —me dijo—, no sé qué podría hacerse con Nita. Comprendo que ha sido un error casarla con un médico. Quizás si cambiaseis de localidad se modificaría algo su carácter. Me dolerá mucho perderle, pero comprendo que no hay otro remedio.

Consentí en seguir el consejo. Cuando comuniqué a Nita mis intenciones, accedió de buena gana por mi indicación de que tal vez en otra parte podría ganar más dinero. La verdadera causa se la oculté.

Nos trasladamos gracias a un préstamo de mi suegro, que le devolví antes de terminar el año, pues tuve mucha suerte. Nita seguía siendo la misma de siempre, pero yo apenas le hacía caso. Me entregaba a mi trabajo en cuerpo y alma, pues era lo único que me distraía. Y estaba ya



En la playa...

Deportes, alegría... Bien!... pero con los brazos, sobacos y piernas, tersos, pulcros y deslumbrantes. Sepa Vd., que la legítima **AGUA DIXOR**, hará desaparecer en un minuto todo ese vello y pelos superfluos que afean su epidermis. Inofensiva. - Limpida. - Eficaz.

Venta en perfumerías

AGUA DIXOR estuche grande Ptas. 9
AGUA DIXOR » pequeño » 5.

De no encontrarlo en su localidad pídale a
Laboratorios A. PUIG, Valencia, 293 - Barcelona

persuadido a mi costa de que la ambición satisfecha no vale nada al lado de la paz matrimonial y de la buena inteligencia de los esposos.

Y no podía menos que arrepentirme de haberme dejado arrastrar por la ambición.

Poco tiempo pude permanecer en aquella localidad, pues Nita sintió violentos celos de una cliente que era una rica enferma imaginaria. Y a tal extremo llegó la pasión de Nita, que un día entró en mi sala de consultas cuando estaba allí la paciente y me dirigió palabras capaces de hacer sonrojar a un guardacantón.

Comprendí que debía marcharme cuanto antes de la localidad y una semana después me había trasladado a otra residencia. Nita fue a casa de sus padres, pero como la recepción que allí le hicieron no fue la que ella esperaba, no tardó en regresar a mi lado.

En realidad no sé por qué volvió a mi casa. Con seguridad no la movió el afecto. Yo la traté como si nada hubiese ocurrido.

Pero se repitió la historia. En nueve años tuve que trasladarme cinco veces. Y llegué a estar tan cansado de la vida, que más de una vez pensé en quitármela, pero cuando me vi sumido en la desesperación conocí a mi primero y último amor.

Tenía un cliente viejo y muy rico cuya única enfermedad era la decrepitud. Era preciso cuidarle y, como sufría frecuentes ataques cardíacos, aconsejé que tomase una enfermera. Escribí a mi suegro pidiéndole que me mandase una y él la envió. Así fue cómo conocí a Juanita Moore.

En cuanto la vi comprendí que la amaba, porque experimenté algo muy distinto de lo que sentía al verme ante cualquier mujer. No intentaré describirla. Mañana la verá usted y juzgará por sí mismo. Nos hicimos muy buenos amigos y he de confesar que a partir de entonces hice a mi enfermo más visitas de las necesarias desde el punto de vista profesional, pues me parecía que al estar junto a Juanita olvidaba todas mis desgracias matrimoniales. Honradamente traté de no faltar a mis deberes matrimoniales, pero llegó un día en que no pude contenerme más.

Un día en que mi enfermo estaba durmiendo, encontré a la enfermera leyendo en la biblioteca. Estaba más hermosa que nunca y antes de que yo mismo me diese cuenta de lo que hacía la tenía ya entre mis brazos murmurándole palabras de amor con la misma timidez con que pudiera hacerlo un jovencito.

Recibió en silencio mis caricias y luego se alejó de mí sin violencia. Más que enojo, su rostro expresaba compasión.

—No debe usted hablar así, doctor Berkley —me dijo—. No tiene derecho a hacerlo ni yo tampoco a escucharle.

—¿Quién podrá decirme, señorita Moore, lo que es correcto o no, si la amo?

—Su conciencia —contestó—. No hay felicidad posible cuando se obra en desacuerdo con ella.

—Pero yo la amo, Juanita. Nunca he amado hasta ahora. ¿Qué me importa lo demás? ¿No querrá usted corresponder un poco a mi amor?

—No tengo el derecho de hacerlo —contestó—. Es usted un hombre casado y si se casó sin amor la culpa es suya. ¡Oh! ¿Por qué me ha dicho usted eso? Hemos sido muy buenos amigos hasta ahora y yo estimaba en gran manera su amistad. Pero usted la ha estropeado con sus palabras.

Comprendiendo que había obrado mal le prometí mantenerme en los límites de la amistad. Pero riase usted, amigo mío, cuando le hablen de amores platónicos, porque cuando un hombre y una mujer se quieren, la naturaleza es más fuerte que ellos.

A partir de entonces yo creía vivir en el cielo. Cuantas veces podía iba a casa de mi cliente con objeto de llevar a Juanita de paseo en mi coche y siempre tenía alguna excusa profesional para llevármela. Sin

(Termina en la página 74)



Recuerde que por los cerros había una cabana y hacia ella nos dirigimos.

LIP HOLLYWOOD & BROADWAY

LA VERDAD DESNUDA

En esta ciudad sin corazón donde hay infinidad de edificios que se alquilan por apartamentos, que se suponen sean habitados por familias y donde suavemente se les informa a los que solicitan un piso que eso se admiten



Cecille, Ivonne, Emille, Marie y Annette Dionne, protagonistas con Jean Hersholt del film 20th. Century-Fox «Cinco cunitas». (Copyright, 1936, by NEA Service Inc.)

niños ni perros, no ha despertado el enorme interés que se esperaba la magistral película en que aparecen las Quintuples Dionne.

Yo atribuyo el hecho a que en la barriada en que está edificada el Music-hall se piensa en todo menos en los niños... No puedo detenerme a contarles el argumento de la obra, pero yo, que tanto me quejo de la poca real y lógica del cine americano, me he convencido de que nadie puede superar a los productores yankees cuando quieren ser humanos de verdad y arrancarnos del fondo del alma las más hondas emociones, presentándonos la verdad desnuda de lo que son los sufrimientos de la humanidad doliente allí donde no han llegado aún todos los recursos de la civilización. Podría escribirles un libro entero hablándoles de *El médico campesino*, tan espléndidamente personificado por Jean Hersholt; pero es necesario abordar otros asuntos y me limito a decirles que si la maravilla del cine no hubiera hecho ninguna otra cosa sino perpetuar este intermedio sentimental que las Quintuples nos ofrecen en este drama, esto por sí solo podría decirse que era la contribución del cine al deleite de la humanidad.

Invitados por el periódico *The News*, vinieron a Nueva York los padres de las mellizas. La joven y hermosa señora Dionne se hizo un ondulado permanente, se compró un elegante traje sastre y un sombrerito de esos imposibles que se usan aquí, y fue con su marido a ver la proyección privada de la película en que aparecen las Quintuples. La joven madre de las niñas más celebradas del mundo lanzó exclamaciones de alegría cuando aparecieron sus hijitas, y alborozada iba diciendo: «Ivonne! ¡Mariel! ¡Cecile! etc.», a medida que las niñas eran presentadas. La señora Dionne habla solamente francés, pero no era necesario entender lo que ella decía para comprender que estaba encantada.

El resultado de todo esto ha sido que la Universal ha contratado a los Dionne; esto es, al padre de las Quintuples, su esposa y sus cinco hijos mayores que las mellizas, para hacer una película que se empezará tan pronto esté lista la adaptación del argumento escrito por una señorita reporter del *The News* que se nombra miss Barker.

¡Qué hermoso es este mundo en que vivimos que nos brinda estas oportunidades extraordinarias mediante la radio, el cine y la prensa para hacernos partícipes de las emociones de nuestros semejantes, como nos ocurre cuando seguimos paso a paso la sensacional carrera de las Quintuples Dionne!

EL CABLE RAPORTA

El triunfo de Bette Davis como la mejor actriz del año 1935, por su creación del papel de la heroína del drama *Peligrosa*.

El divorcio de Jean Harlow se ha terminado y ahora se espera que el mejor día ella se fugue a Yuma con William Powell y celebren sus bodas.

La broma más comentada del año es la especialidad que hace Hugh Herbert de sus papeles de millonario distraído, después de haberse acreditado como tal en *Música y mujeres* y ahora en la comedia *La modistilla*. Hugh Herbert es uno de los escritores humorísticos más admirados en la ciudad del cine, además de ser un cómico favorito de todos.

Y la sensación de la temporada es Humphry Bogart, el actor que durante un año estuvo apareciendo con Leslie Howard en el drama *El bosque petrificado*, en un teatro de Broadway. Como el pistolero en esa obra presenta una de las actuaciones más fuertes que se han perpetuado en el cine. Después de su debut en la película que se ha hecho basada sobre esa obra, Bogart ha obtenido un contrato por cinco años.

Bobby Connolly, el maestro de baile que ha presentado algunos de los números más espectaculares en el cine, hizo pruebas fotogénicas a más de quinientas muchachas para escoger las que figurar en los coros de *La modistilla*. Connolly es sumamente exigente, y declara que solamente una en cada mil mujeres sabe caminar con donaire, y que la gracia es el tesoro más escondido que hay en el cofre de los atractivos femeninos. «Hay muchas que tienen un rostro perfecto, pero sus movimientos y sus gestos son insufribles», dice el maestro.

Not
Maria M. Garret

Hugh Herbert la nota cómica en «Collleen, la modistilla». (Foto Warner.)



Humphry Bogart, el pistolero de «El bosque petrificado». (Foto Warner.)



Las niñas del coro de Bobby Connolly.



EL CONFLICTO ENTRE EL TEATRO Y EL CINE

Hace más de un año se estrenó en Nueva York una obra teatral que lleva por título *The Children's Hour* o sea *La hora de los niños*. El tema básico es escabroso, pero las autoridades lo dejaron pasar. Esta juventud ultramoderna, que habla con el mayor desparpajo de las más horribles atrocidades que existen, patrocinó de tal modo el espectáculo que la obra fue considerada como el triunfo más resonante del año.

El teatro, demasiado orgulloso para copiar del cine, se ha convertido en algo así como el salón de ensayo en que los productores de películas observan la reacción del público hacia las obras que se presentan, y Samuel Goldwyn, que había observado la emoción con que la obra fue recibida, se propuso adquirir los derechos para filmarla. Lillian Hellman, la autora del argumento, había vendido los derechos íntegros a los empresarios teatrales, y éstos le pidieron a Samuel Goldwyn la suma de doscientos mil dólares por el privilegio de llevarla al cine.

Aunque este precio parecía hacer imposible la transacción, el negocio se hizo y Goldwyn entró en plena posesión de los derechos para comenzar la película.

El primer paso que había que dar era someter el manuscrito a la oficina de aprobación de obras cinematográficas, al frente de la cual está William S. Hays, y allí se dirigió Goldwyn con sus abogados y el argumento adquirido. Después de haber pagado aquel precio enorme fue informado de que no podía usar el tema de la obra tal como estaba, porque si es cierto que esas aberraciones mentales existen, según se describen en el drama teatral, no es conveniente divulgar esas ideas. También le dijeron que no podía usar el título de la obra porque cambiando el argumento, como era indispensable hacerlo, constituía un engaño para el público ofreciéndole una cosa y darle otra. Tampoco podía utilizar el nombre de la autora haciendo mención de la obra teatral, y después de habernos enterado de todo esto nos preguntamos: ¿cuáles son los derechos que compró Samuel Goldwyn y por los cuales pagó doscientos mil dólares?

No habíamos querido ver la obra teatral porque instintivamente rechazábamos la idea de perder dos horas en ver algo de problemática reputación, ya que somos de la vieja escuela de las tradiciones puramente hispanas y no logramos acondicionarnos a los modernismos complejos..., pero sabíamos que



Merte Oberon, Joel McCrea y Miriam Hopkins en "Esos tres". (Foto United Artists)

la película solamente podía conservar del tema primordial lo que fuera digno y grato, impresionante y sincero; por eso acudimos a ver la producción.

El título usado ha sido *Esos tres* o sea *These Three* y los tres son la admirable estrella Miriam Hopkins, la preciosa Merte Oberon y ese gran actor Joel McCrea. Las dos muchachas aman al joven, pero él le es completamente fiel a una de ellas.

Las niñas que interpretan lo que ha quedado del tema original del drama son Bonita Granville, como la intrigante que causa la difamación de que son víctimas sus maestras, y Marcia Mae Jones, que es la compañerota de quien ella se vale para ocultar sus maldades. Ambas niñas son contemporáneas, contando doce años de edad, y sus respectivas actuaciones revelan sus geniales temperamentos dramáticos.

En nuestros países, donde tan delicada es la virtud de una mujer, donde el «qué dirán» puede hacer la desdicha eterna de la infeliz a quien se calumnia, hará honda impresión el tema de *Esos tres*, ya que allí se comprenderá aún mejor que aquí la importancia de la intriga fatal tramada por los hilos del ensueño a que dan crédito personas que se suponía fueran sensatas.

MARY M. SPAULDING ha estado en Barcelona

Mary M. Spaulding, una de las primeras figuras del periodismo cinematográfico de Norteamérica y corresponsal de PROYECTOR en Nueva York, ha estado unos días entre nosotros.

Hacia ya bastante tiempo que nos tenía anunciada su visita, pero esta promesa tardaba mucho en realizarse; nosotros llegamos a temer que no se realizara nunca. Pero Mary ha cumplido su palabra y ha venido a España acompañada de su esposo, Mr. Spaulding, técnico cinematográfico de la R. K. O. Radio de Nueva York.

Mary M. Spaulding, antes de abandonar Barcelona, nos ha dejado un autógrafo de saludo a los lectores de PROYECTOR.



Un saludo cordial a los lectores
de "Proyector" junto a mis
sentimientos de gratitud por
el gentil recibimiento de
Barcelona, Mary M. Spaulding

EL CORREO de PROYECTOR

Aviso a nuestros lectores

Debido a la anticipación con que hay que confeccionar los números de PROYECTOR, no nos es posible atender las demandas con la urgencia que algunos lectores solicitan. Además, como las que han llegado hasta nosotros hoy ya suman algunas docenas, se van publicando por turno, pero atendiendo también a la actualidad cinematográfica.

Para el señor Alberto Toscano, de Portugal. — No nos importa que nos escriba en portugués, pero si le rogamos lo haga con letra que sea legible, pues de lo contrario nos vemos apuradísimo para comprenderla.

Para la señorita M. Fernández, de Valladolid. — Señorita, no nos es posible contestar particularmente y por otro procedimiento que no sea por medio de esta sección; tenga usted en cuenta que las cartas llegan en gran cantidad a nuestra redacción. El artista por el cual usted se interesa en estos momentos no está ni en Inglaterra ni en Norteamérica.

Al señor M. Román, de Ayamonte. — Se toma nota de su deseo que le aseguramos será cumplido.

Para la señorita Juana García, de Cartagena. — En el próximo número verá publicada una de las dos cosas que usted ha solicitado. El otro deseo de usted procuraremos satisfacerlo lo antes posible.

Para el señor Rufino Parra, de Albacete. — Las fotografías del film a que usted se refiere se publicarán oportunamente; en cuanto a lo de Joan Blondell le rogamos se sirva adquirir el próximo número de PROYECTOR.

Para el señor Ricardo Enguita, de Gijón. — Tenga la seguridad de que la redacción de PROYECTOR sólo desea atender las sugerencias de los lectores; procuraremos que las suyas se vean cumplidas lo antes posible. Agradeciéndonos a sus elogios.

Para el señor Rafael Cernuda, de Castellón. — En PROYECTOR no ha salido ningún artículo de los que usted expone, y sólo lo haremos cuando haya una persona lo suficientemente autorizada para poderlo escribir.

Para la señorita Teodora Sarasate, de Pamplona. — Usted pida todo lo que se le antoje, que nuestra única misión es servir a los lectores... y las lectoras.

Para la señorita María de Pablos Cerezo, de Madrid. — También le tocará su turno, que procuraremos sea lo antes posible.

Adelgazar CON SABELIN

NO PERJUDICA LA SALUD

Composición de hierbas medicinales para corregir y evitar la OBESIDAD. El sistema más positivo de combatir la OBESIDAD es, sin duda alguna, POR USO INTERNO, ya que la grasa que debemos eliminar, por ser la que verdaderamente perjudica la salud, se predomina la que envuelven nuestros órganos principales: Corazón, Riñones, Intestino, etc. etc. - ESTE ES EL PUNTO DIFÍCIL, eliminar esas grasas nocivas SIN PERJUDICAR LA SALUD. - SABELIN, a pesar de su uso interno, SOLUCIONA ESTE PUNTO ESENCIAL demostrando la eliminación de GRASAS INTERNAS y la completa seguridad de que en NINGÚN CASO PERJUDICA ya que no contiene tóxicos ni extractos de Tíndes que ocasionen el Corazón y producen la Tuberculosis.

Venta en principales Farmacias. - PRECIO 7 PESETAS. Registrado en la Dirección General de Sanidad en el núm. 13830.

PIDA FOLLETO A CASA SEGALÁ, S. A. RAMBLA DE LAS FLORES, 14 - BARCELONA

COMPLETAMENTE VEGETAL

La falta de espacio nos priva de contestar a todos los lectores uno por uno. Quedan ante nosotros doscientas cuarenta y ocho cartas, que son otras tantas solicitudes. Rogamos a los lectores que hayan solicitado algo se den por contestados ateniéndose a que procuraremos satisfacer a todos.

Se agradece a los señores Anastasio Nimbó y C. Bigas Munné, autores respectivamente de la música y letra del «Himno a Badalona», por la gentileza que han tenido con el director de PROYECTOR, dedicándole un ejemplar de dicho himno. Nuestra felicitación a los autores por la inspiración de que han hecho gala en la creación del «Himno a Badalona».

Para la señorita Elsa Bayo. — La fotografía de la artista que solicita se publicó en el número del mes de abril. Los datos biográficos de los artistas del cine español los encontrará en el diccionario que en forma de folletín encuadernable venimos publicando desde el primer número de PROYECTOR.



Si Vd. desea que su cabellera sea admirada por todo el mundo, emplee

Lustrex Shampoo

Dos lavados por 1 peseta

Adquiera Vd. un paquete en su perfumería o droguería.

A LOS LECTORES DE «PROYECTOR»

Rogamos a nuestros lectores disculpen las deficiencias que puedan encontrar en el presente número, todas ellas debidas a las causas ya mencionadas en la primera página.

CUANDO EMPRENDA SU VIAJE DE VACACIONES...

...no se olvide de llevar consigo unos cuantos ejemplares de

La novela Aventura

y de su suplemento
BIBLIOTECA SEXTON BLAKE

La lectura amena, escogida, llena de emoción e interés de los magníficos tomos de estas dos colecciones, constituirá el mejor medio de romper la monotonía de las horas de calor intenso, y será, además, su entretenimiento favorito en los ratos de aburrimiento.

LECTURA AGRADABLE

Formato cómodo

Precio módico De venta en los quioscos

Colaboración espontánea

El operador cinematográfico

Se publicarán en esta sección todos los originales — literarios y gráficos — que el Director tenga un interés por todos los lectores. El asunto deberá tratar siempre un tema cinematográfico. Los originales deberán venir escritos a máquina o con letra clara y utilizando una sola cara del papel. El autor del original publicado tendrá derecho a recibir gratuitamente, durante un año, la suscripción de PROYECTOR, a contar desde el número siguiente al en que haya aparecido publicado el original. Los originales se publicarán tal y como lleguen a nuestro poder. Sólo efectuaremos las correcciones gramaticales si fuese necesario. Los originales recibidos, se publican o no, no se devolverán.

Gran verdad, halagadora y palpable verdad encierra la exclamación que tuvo el gerente de cierta empresa cinematográfica, al discutir un film próximo a estrenar:

—No nos causemos en juzgar —dijo— el valor de esta nueva producción. El público emitirá su juicio con su severidad característica.

—Sí, amigo mío —respondió su interlocutor—; pero esa severidad es consecuencia lógica de la inteligencia que en el transcurso de los años ha adquirido. Y como esta nueva película tiene más de un punto vulnerable, me temo que el público, que ya entiende tanto como nosotros de estas cosas, no expresará su conformidad rotundamente.

Verdad. Nuestro público, que desde los principios del cine mudo se manifestó decididamente en favor de este arte nuevo, desconoció hasta entonces y completamente original, va entendiendo cada día más cuanto a él concierne. La masa, que en los tiempos heroicos del joven arte llenaba atropelladamente las pequeñas salas, contemplando con ojos ávidos y ansiosos dentro de la oscuridad más completa el movimiento de las imágenes iluminadas, convirtiendo automáticamente aquella nueva distracción en su espectáculo favorito, indispensable e insustituible; las muchedumbres que tumultuosamente agolpaban las entradas que a la puerta del barracón de la feria —su primer entranamiento— les vendiera el charlatán, pudiendo por unos céntimos saciar la innata curiosidad de sus ojos ávidos de sensaciones nuevas, ante un espectáculo nunca visto por ellos hasta entonces; la multitud que en sus ratos de ocio o en su día de fiesta llenaba las oscuras salas, olvidando sus tragedias íntimas ante la grandiosidad de aquel trozo de lienzo blanco, pasando rápidamente su ánimo por mil alternativas diversas, del temor a la duda, del asombro al placer y que invariablemente terminaba riendo las ingenuas peripetias de Charlot; el público, en fin, que con su inclinación indiscutible, o mejor con su adhesión constante hacia el cine, hizo posible su definitivo triunfo y es el factor que más ha contribuido a que hoy goce del auge que goza, auge que cada día será mayor con aportación de nuevos valores, nuevos descubrimientos y nuevos procedimientos técnicos, ha penetrado —forzoso es reconocerlo— en los más recónditos secretos de su arte favorito.

El sabe que, por ejemplo, un film es la representación viva de una novela célebre, de una comedia famosa o de un drama inmortel, y que en otros casos se basa en un argumento escrito precisamente para este objeto; que el director, mente superior, extraordinariamente versátil, tras leer la obra e identificarse profundamente con ella, escoge de entre los artistas aquellos que más analogías físicas y psicológicas tengan con los personajes que han de representar y tras delicadísimo estudio de unos y otros, lleva esa comedia o drama al celuloide, haciendo vivas y íntimas las existencias que en letras de molde dormían en la obra, procurando humanizarlas dándoles relieve y forma, incluyendo emociones nuevas y estilizando los caracteres, interpretando fielmente los ambientes y costumbres cuando se trata de una obra de época o histórica, etcétera.

De aquí que el público, conociendo a los directores y artistas, acuda más y mejor a ver los films de aquellos que les ofrecen más garantías. Todos sabemos que una producción de Shirley Temple es, comercialmente, la máxima atracción y que un film de Lubitsch es, artísticamente, un éxito descontado...

Íntil sería describir uno por uno, todos los innumerables factores que intervienen en la formación de un gran film; en vano enumeraríamos la interminable serie de cerebros y brazos que, aportando ideas y coordinando esfuerzos, contribuyen a la fabricación de una película. Desde el autor del manuscrito, tierra abonada de donde toma sus alimentos la semilla fructífera, hasta el montador que, combinando felizmente las flores y hojas de la planta ya adulta, dispone sabiamente el bello ramo; pasando por el director, dialoguista, compositores, decorador, intérpretes, sastres y modistas, cameramen, técnicos de sonido, etc., todos, aportando cada cual su grano de arena, colaboran en la obra que más tarde ha de deleitar a todas las gentes. Son como los eslabones de la pétreo cadena de la catedral murciana, cuyo anónimo forjador la dispuso de tal forma que no tiene principio ni fin y que roto uno de ellos se derrumbaría toda.

Íntil enumerarlos y describir y ensalzar sus respectivos esfuerzos. El público los conoce y los consagra. Su nombre, escrito al principio de la cinta, es el primer escalón hacia la popularidad.

Pero en esta larga serie de artistas y técnicos; en esta cadena interminable de blancos eslabones admirablemente enlazados, hay un último eslabón más chico y gris que pasa inadvertido por todos: un último trabajador, sencillo y modesto, de labor anónima y monótona a quien el público no conoce: el operador cinematográfico.

Nada sabe de glorias. En su vida gris, obscura, ignorada, ha sentido pasar cerca, terriblemente cerca, los laureles con que el público corona a los elementos integrantes del film. Al terminar la proyección de una gran película, los aplausos siempre se han estrellado al pie del lienzo blanco, no pasando nunca las paredes de la cabina. Está demasiado alta y retraída para que llegue hasta ella la fuerza enervadora de los halagos.

No obstante...

Perdónese que repitamos aquí una frase que por caprichosa asociación de ideas nos viene ahora a la memoria; frase que, a propósito del cinema también, escribe una revista moderna. Dice:

«Criminal hasta matar a Dios, pero respetuoso con las hormigas que arrastran su grano de trigo.»

Dejando lo primero, no nos conformamos con lo segundo. No nos basta ser respetuosos con la laboriosa hormiga, sino que queremos ensalzarla —cantar su labor nunca apreciada en su justo mérito— en su representación humana, que es el operador de cine.

Porque éste es la hormiguita del cinema.

Comenzando por su invernadero que es la cabina, desde el momento que por vez primera penetra en ella, esta humilde hormiguita humana ya no sale más al mundo. Hay algo que atrae y ata en el reducido recinto. En su aislamiento continuado va perdiendo la costumbre de buscar afuera su grano de trigo. Y el crudo invierno de su vida monótona se hace eterno ya...

Pertenece a la masa de lo que se ignora, de lo que ya no sirve para la vida, de lo anónimo, de lo que no vuelve...

La atmósfera de la cabina envenena y atonta. Le quita al individuo todo perfume de la vida exterior y los medios de volver al mundo. Quien se mete

en ella, renuncia a una porción de cosas bellas y la más preciada de entre todas: la libertad. Y si alguna vez la nostalgia le llega, la desesperanza le llena de frío el alma. Es como Hernán Cortés después de haber quemado sus naves.

Las gentes de afuera siguen sus algarabías, cantan, gritan...

Y nuestra hormiguita, desde su hacendosa garita, pretende decirle a la muchedumbre que, cual monstruosa cigarra, se agita curiosa a las puertas del cine, deslumbrada ante el brillo de los anuncios luminosos:

—Ven, entra y come. Ya has cantado y bailado bastante. Tu invierno ha llegado al caer la noche. Entra y sáciate de emociones nuevas y sanas. Aprende a pensar por el medio más grato, que es vivirlo y oyendo. He, con risa sana y franca, al lo que te doy es una comedia; llora con lágrimas sinceras, si es un trozo de tu vida. Descansa un rato de tus andanzas continuas y contempla lo que con mi trabajo te hago ver y oír, porque trabajo para ti. Medita serenamente si lo que ves es un problema vital. Pero ante todo pasa un rato agradable, que éste es el objeto de mi vida; divertírte, hacerte reír y llorar, olvidar y aprender. Sólo te pido una cosa: que te acuerdes de mí, aunque sólo sea un segundo de tu existencia.

Y habla así por derecho propio. El operador es un buen psicólogo que conoce a «su» público mejor que nadie. Y como su misión es hacer desfilas ante los ojos de éste las vidas que el celuloide lleva, puede desarrollar un gran esfuerzo de adaptación. Un truco, un porrazo en el film, es una fuente de risas, pero con sonido reforzado debidamente cuando el auditorio es adecuado, es la provocación inminente de mil carcajadas espontáneas, en relación directa con el sonido que las provocó. Otras veces la prudencia en la audición es condición indispensable para la reproducción adecuada del film, haciendo resaltar única, pero prudentemente, los momentos de inevitable pobreza sonora o los mil efectos que así lo requieren para su máxima asimilación.

Melodías lentas, suaves, que acarician con su sutil percepción, como lejanos arrullos de labios queridos y terminan embriagando de dulce sensación de placer, se convertirían en insupportables charangas que escandalizarían al espectador, si el operador, olvidando su difícil misión, les diese imprudentemente un volumen exagerado. Y calcúlese el efecto que haría la *Sinfonía in-completa*, de Schubert, con sonido estridente, o *Tannhäuser* con pobreza acústica... Ardua e imprueba la labor del operador cinematográfico.

Todos los individuos, cuando aceptan definitivamente la labor a la cual han de consagrar su existencia, reflexionan profundamente antes de decidirse, o bien van hacia ella con el ciego ímpetu de la fe. Pero en uno u otro caso, ensalzan la labor que ha de regir su vida. El novelista, por ejemplo, exclama:

—Quiero ser novelista. Quiero ser uno de los caros maestros en el arte más hermoso que crea el humano sentir, para poder tejer con mi pluma mil intrigas humanas y luego deshacerlas para volverlas a unir más tarde. Llevar al papel el corazón de los hombres lleno de hondos secretos e impenetrables misterios, tratando de descubrir algunos. Estudiar el alma de la mujer, esa alma tan cantada por unos y negada su existencia por otros, aclarándola unas veces y enturbiándola otras. Ir contra Schopenhauer y sus teorías, que de modo tan absurdo relajan la femineidad. Comparar su cuerpo bello plétórico de vida, animado por sentimientos puros o languidecido por bajas pasiones. Descubrirlos con mi inteligencia y dibujarlos en mis pensamientos para ponerlos desnudos ante los ojos de las multitudes, conociendo así mis aciertos o errores, según su opinión sobre mis trabajos que se traducen en éxitos o fracasos. Moldear con mi pluma siluetas humanas e infundirles vida propia, dándoles forma, carácter, ideas, lenguaje, pasiones, méritos, vicios... O bien arrancar trozos de la vida real y pasarlos a las cuartillas, perpetuándolos de este modo y dando ejemplo a las gentes al presentarlos como escarnio a los vicios o como premio a las virtudes. En una palabra, intentar descifrar el origen del malestar humano, para luego tratar de remediarlo con mi pluma.

Esto o parecido diría el novelista. En cambio, ¿cuán diferente sería la expresión de un operador cinematográfico al tratar de hacer la apología de su oficio!

—Quiero ser operador! —diría—. Quiero cambiar mi existencia de hombre libre por la obscura del topo, para meterme en la cabina y pasarme horas y más horas encerrado entre el ruido monótono de las máquinas, que de prolongado y continuado me atrofia el oído, y el conglomerado disforme de los mil sonidos diferentes que vomitan los altavoces y acaban insensibilizando mis facultades; quiero huir de la luz solar, blanca y bella, que me da vida y salud, para buscar la falsa, la artificial que me quemará la vista. Cuidaré con esmero, limpiándolas cuidadosamente, engrasándolas, revisándolas y adornándolas, unas máquinas que no son mías, ni lo serán. Procuraré que en su complicado organismo todas las piezas vayan unísonamente y me miraré en el brillo que les he sacado, pues son mis únicas amigas (mis amigas mientras no me descuide y mis dedos confiados se dejan agarrar por sus rodillos y engranajes, porque entonces me quedo sin ellas). Periódicamente me traerán una película, obra de otras manos, producto de otras mentes, que yo adoptaré temporalmente, tratándola con más cariño que si fuera hija propia; de todo su inmenso contenido me haré cargo y le sacaré el mayor rendimiento posible a su sonido, proyectaré sus escenas con impecable luminosidad, corrigiendo sus defectos o identificándome con ella, y luego, cuando la haya tenido conmigo unos días o unas semanas y haya aprendido a quererla y a conocer sus fuertes y flacos, se la llevarán y me traerán otra nueva. Cuando me faltase la corriente eléctrica o cuando me ocurriera cualquier avería imprevista, afrontaré los espontáneos enojos del público (que a fin de cuentas pagó su entrada para presenciar escrupulosamente la flor de mi trabajo). He de poner en éste mis cinco sentidos y las fuerzas todas de mi cerebro, ya que cualquier error o equivocación mía la ven miles de ojos que en la sala están pendientes de lo que yo hago. He de ser joven, eternamente joven, porque al llegar a viejo perderé mi empleo, ya que mis oídos, desgastados por el continuo zumbido de motores y máquinas, y mi cerebro, nublado por el abuso constante, me harán impotente para desempeñar un cargo de tal responsabilidad.

En el transcurso de mi vida no gozaré sino a medias las dulzuras íntimas del hogar, ya que pasaré fuera de él las horas que lógicamente me corresponden.

En fin, mi trabajo es divertir al público. Todos los sabores de mi vida apartada los salta la íntima satisfacción de trabajar para él. Porque él, a fin de cuentas, es mi objeto. Es mi gran amor, es la razón de mi existencia. Para el trabajo, por él me desvivo y él me da de comer...

Valencia.

JUAN PÉREZ CAPILLA

*Eleanor
Whitney*



AMIGOS... Y NADA MÁS

Empieza en la página 66

embargo, yo contenía mi amor. En nuestras conversaciones ella me censuraba por haberme casado sin amor y me demostraba cuán feliz sería yo si me hubiese unido a una mujer a la que amase y por la cual fuese correspondido.

Yo le pregunté un día si me habría amado en caso de ser soltero, pero ella replicó que no podía contestar a tal pregunta.

—Por el momento —me dijo— somos amigos... y nada más.

Así vivíamos los dos cuando ocurrió algo que fué la causa del destierro que hasta ahora he soportado. Una cálida noche de verano salimos Juanita y yo con objeto de visitar a un enfermo que vivía en pleno campo y bastante lejos. Cruzaban el cielo numerosos relámpagos y se oían truenos lejanos. Apenas hubimos recorrido dos millas, empezó a llover de un modo espantoso. El automóvil era descubierto y yo no tenía capota ni cortinillas, de manera que se hacía urgente encontrar algún abrigo. Por suerte recordé que por las cercanías había una cabaña y hacia ella nos encaminamos.

Al llegar no vi ninguna luz en su interior. Sin embargo, echamos pie a tierra y nos dirigimos corriendo a la puerta, que encontramos cerrada. Llamé y, en vista de que nadie contestaba, abrí de un empujón. Una vez dentro, vimos que estaba desocupada. Encendí un farol que había sobre la mesa y como encontré leña me apresuré a encender la estufa para secarnos ante el fuego.

Juanita se había asustado mucho y la reacción natural fué que al verse a salvo se echara a llorar. Entonces se fué al diablo el amor platónico, porque la cogí entre mis brazos y ella se colgó de mi cuello como niña asustada.

No sé cuánto tiempo estuvimos así. Nos olvidamos del tiempo y de la tempestad y cuando por fin volvimos a la realidad vimos que el cielo estaba sereno y que era hora de regresar. Al dejar a Juanita en casa de mi cliente yo me sentía un hombre distinto, por completo y comprendí que valía la pena de seguir resistiendo la vida.

Pero me duró poco aquel éxtasis, porque al llegar a casa vi que había luz en su interior. Pronto averigüé la causa, porque al entrar me recibió Nita furiosísima.

—Valiente sinvergüenza estás hecho! —gritó—. Y luego te las darás de hombre decente y respetable. Sin embargo, no tienes reparo de ir por el mundo a estas horas en compañía de una perdida.

Me esforcé en mostrarme tranquilo, pero fué en vano. Durante mi ausencia Nita había telefonado a casa de mi cliente y así se enteró de mi salida con la enfermera. Y aunque no me amaba, ello la enfureció del mismo modo como se encoleriza un perro saciado al ver que un compañero le quita el hueso que ya no desea comerse.

Fue inútil cuanto hice, porque mi mujer estaba hecha una verdadera furia. Comprendí que aquella vida no podía continuar y decidí huir para llevar una existencia más tranquila en compañía de mi amada.

Al amanecer me preparé para salir, pero aún me faltaba lo peor. Desde la primera ciudad en que me detuve llamé por teléfono a Juanita, pero me contestaron que había desaparecido dejándome una carta. Ordené que me la mandasen a Filadelfia, a donde proyectaba ir, y al día siguiente llegó a mis manos. Decía así:

«Amado mío: Me marché con el corazón destrozado, pero no hay más remedio. Anoche comprendí que no podría seguir viviendo cerca de ti sin tenerte siempre conmigo. Y como eso es imposible, me marché. Nunca seré feliz, pero ruego a Dios que encuentres consuelo en tu noble profesión. Comprendo que los dos habríamos sido dichosos, pero obraríamos mal. Debo ser fuerte y evitar la tentación. Dios lo ha dispuesto así, aunque yo te amaré siempre. ¿Por qué será tan cruel la vida? JUANITA.»

Llevé esta carta a mis labios y decidí buscar a mi adorada, seguro de que la convencería, pero no pude lograrlo. Durante muchas semanas traté de hallar sus huellas, pero en vano. Era como si la tierra la hubiese tragado. Por fin, desesperado, acepté este puesto y en él he procurado cumplir con mi deber. Y si he sido desgraciado, por lo menos he contribuido al bienestar de muchos.

Pero esta tarde he hablado con Juanita. Llegó un grupo de turistas a visitar las obras y entre ellos venía ella. Nos vimos al mismo tiempo y ambos echamos a correr para encontrarnos. Nos abrazamos sin pensar en las miradas curiosas o burlonas de los espectadores de la escena.

—¡Oh, querida mía! —exclamé—. ¿Cuánto te he deseado!

—Yo también. ¿No has recibido noticias de tu esposa?

—No. ¿Qué le ha pasado? —pregunté rápidamente.

—Casi temo darte la noticia, que te va a ocasionar un disgusto.

—Por favor, habla —le dije—. No me tengas con esta ansiedad.

—Pues hace ya más de una semana que ha muerto.

—¿Que ha muerto? —exclamé asombrado, feliz e incrédulo a la vez.

—Así es —contestó Juanita.

Yo me quedé silencioso, pero sintiendo en mi corazón una gratitud inmensa. Luego, después de familiarizarme con aquella noticia terrible, a que me devolvía la libertad y me permitía esperar la dicha, empezamos a hablar atropelladamente con Juanita, haciendo planes para el porvenir.

Y ahora —siguió diciendo el doctor Berkley— vamos a casarnos. Supongo que usted no tendrá inconveniente en ser testigo de mi boda.

—Consenti de buena gana y acompañe a mi amigo en la ceremonia nupcial.

Eso ocurrió hace ya algunos años. Frecuento la casa del doctor Berkley, que está contigua a la mía. El doctor, que goza de excelente fama como facultativo, gana bastante dinero. Es feliz con su esposa y cada vez que soy testigo de su dicha siento el corazón dolorido, porque da la casualidad de que Juanita se parece en extremo a la mujer que yo amé tanto y cuyo recuerdo no puedo alejar de mí.

ALDIRA RADIO ACTIVO

OBESIDAD vencida

Eficacia cierta y absoluta

DISMINUCION DE 7 a 10 Kgs.
de grasa, y sólo de grasa
EN 10 SEMANAS.

Sin peligro, sin régimen.

Sin la menor arruga al recobrar el peso normal y

ELEGANTE SILUETA.

ALDIRA basado en los estudios de los más eminentes profesores de medicina de la Academia de París, se aparta en absoluto por su eficacia de todo lo existente y no permite la menor comparación. Es el único producto recetado por los médicos.

Caja, 10,25 pts. en todas las farmacias; a reembolso 11,40.

Laboratorios Internacionales de Aplicaciones Terapéuticas L.I.D.A.T.

280, Consejo de Ciento

BARCELONA

Folleto gratuito

el solo juez: la balanza

De venta en: BARCELONA: Segaló, Esp. Pelayo, Rubio. - BILBAO: Robles, Barandian y Cia. - LA CORUÑA: Villar. MADRID: F. Borrell, Gayoso, Marín. - MÁLAGA: Gómez, S. Juan, 80. - OVIEDO: Olay, Azpil. SALAMANCA: Estrella. SAN SEBASTIAN: Solos. - SANTIAGO: Moderna, Bermejo. - SEVILLA: Alcaucer y Cia. - VALENCIA: Gamir, Rubio, Centro Farmacéutico. ZARAGOZA: Goizueta, Farmacéutica Aragonesa, Moderna Alfonso 20

GLORIA STUART

Empieza en la página 66

la revela como una de las muchachas más en demanda en el cinema. Y ella es prueba clara de que, si con frecuencia la belleza física es el único factor determinante de una carrera cinematográfica, cuando además de belleza hay talento y afición sincera, el triunfo es rotundo.

Fruto de su matrimonio con Arthur Seekman fué el nacimiento de una niña. La primera película que Gloria ha filmado, después de tan memorable acontecimiento, es *Professional Soldier*, con Victor McLaglen de la casa 20th. Century-Fox Pictures.

Gloria es prueba clara de que las muchachas que ambicionan una carrera cinematográfica deben, ante todo, poner toda su voluntad en adquirir una educación sólida y superior. Bella como pocas, pero extraordinariamente inteligente, Gloria hallaría en Minerva, diosa del talento y la hermosura, el clásico y supremo ideal de sí misma.

En una entrevista breve y cálida, esta hermosa sílfide del mundo del celuloide me ha delineado sus proyectos.

—Mi carrera cinematográfica ha sido demasiado rápida, demasiado fácil. Yo creo esencialmente en la buena estrella, pero creo que la mejor forma de aprovechar cualquier golpe de fortuna es mediante una preparación amplia y sistemática. Estudiar, perfeccionar mis facultades... He aquí mi mejor ideal por el momento.

—De no haber sido actriz, ¿qué habría sido usted? —

—Periodista —dice Gloria sonriendo.

—Absurdo. Unas gafas de concha no enmarcan en el rostro de la más linda de las muchachas del cinema.

—Sin embargo, yo creo en el estudio. Creo que en la vida el trabajo personal es la clave del éxito. Mi biografía es prueba clara de que aun en el cinematógrafo la educación es necesaria e irremplazable.

—Usted es demasiado metódica para sus años. Nadie esperaría de una muchacha de la pantalla ideas tan moralizadoras.

Gloria se ríe. Se trata de una pequeña filósofa, cuyos principios de ética sorprenden en unos labios más bien modelados para los besos.

—¿Es usted feliz?

—Relativamente. La felicidad no es de esta vida. Yo estoy casada. Quiero a mi marido, me intereso en mi profesión y tengo una niña. Silvia. No necesito nada más en la vida.

—Dígame usted algo de sus aficiones.

—Me gusta la música, la lectura, la vida de campo y la vida de familia. Le diré un detalle curioso: yo debería ser tremendamente patriota.

—Por qué?

—Porque nací el 4 de julio, entre el estampido de las sartas de cohetes y la bullanga de los chillidos que saludaban a la patria.

Gloria se divierte extraordinariamente con este curioso incidente. Su patriotismo es algo irrefutable. Pero vuelve al hilo de nuestra charla.

—Personalmente yo creo que Hollywood debería buscar en las escuelas superiores y entre las muchachas que se dedican a toda clase de aprendizajes útiles, candidatas a actrices de cine. Por experiencia creo que, hoy por hoy, el cine presupone toda una educación.

VICTOR JOSÉ SABUNÍ

DE CHARLA CON LOS ASTROS

Empezamos en la página 121

Mónica, y más tarde juez... Un hombre muy serio y muy trabajador que, no obstante sus pesadas ocupaciones oficiales, aún tuvo tiempo para darme diez hermanos... A mí me bautizaron en la iglesia católica de la Plaza y cuentan que aquel día hubo ¡en mi honor! la más formidable *barbacoa* que pudo imaginarse... Se trataba de honrar al biznieto de Carlos Antonio Carrillo, primer gobernador de California, y al biznieto también del almirante italiano Juan Boudini, que fundó su hogar en San Diego, hace ya cien años...

—Es usted, así, californiano por los cuatro costados...

—Con mucho orgullo. Aunque yo no posea, como llegaron a poseer mis antepasados, casi toda la tierra que se extiende desde la bahía de Monterrey hasta la frontera de México... ¡Aquello pasó a la historia!

—Y de niño, ¿fue usted buen estudiante?

—Malo. ¡Hay que decir siempre la verdad! Muy malo. Más que los estudios me interesaba cazar, pescar, nadar, montar a caballo, jugar al fútbol y al polo... Prefería ser un atleta mejor que un intelectual... Pero también me daba por el dibujo y, aunque mi santa madre se empeñaba en que yo fuese cura, mi padre fomentó mis aficiones artísticas y acabé por colocarme en el departamento de ingeniería de una compañía de ferrocarriles, con treinta dólares de sueldo al mes...

—¿Por mucho tiempo?

—Hasta que pude irme a San Francisco, donde, después de muchas privaciones, logré una plaza de caricaturista en el *Examiner*... Me encargaron de hacer tipos e historietas del barrio chino, con lo que aprendí el chino... y el italiano, que no se parece nada al chino...

—¿Y le pagaban bien?

—Me convidaban a comer de cuando en cuando, pero obligándome a hablar, para sacarme bien el jugo, pues yo tenía fama, no diré que buena, de hombre gracioso... Con la poca gracia que a mí me hacían aquellos discursos de sobremesa!... Pero el caso es que me acostumbré a decir tonterías en público y se empeñaron en que las repitiese desde un escenario... Me escribí yo mismo un acto cómico, gustó a un empresario, y me contrataron para hacer una *tournee* por los de variedades... Poco tiempo después me vi convertido en actor de verdad. Jugando al polo, en un club de Long Island, un empresario que allí se encontraba casualmente me oyó decir algunos chistes en italiano... ¡y me ofreció un papel de italiano en la comedia *Twin Beds* (Camas gemelas), que se estrenó con gran éxito en Broadway!

Durante diez años ya no hice más que obras teatrales, entre las que figuraron algunas tan populares luego como *El hombre malo*, *Mr. Antonio* y *Lombardi, Ltd.* Esta última, expresamente escrita para mí, por Frederic y Fanny Hatton...

—¿Lombardi, Ltd. se representó mucho?

—Cuatro temporadas consecutivas y una *tournee* que de los Estados Unidos me llevó a Nueva Zelanda, Australia y Tasmania...

—¿Y en el cine?

—Me presentaron en la adaptación de *Mister Antonio*, que ya había hecho yo en el teatro, y desde entonces no he salido de la pantalla...

—¿Cuál fue hasta hoy su mejor papel?

—Me gustó el de *Viva Villa* y me entusiasmó el de *Quiero siempre*...

—¿Está usted casado con una Shakespeare?

—Pero sin saberlo Shakespeare! Quiero decir, el glorioso William, con el que no creo que tengamos parentesco alguno, aunque mi suegro nació muy cerca de Stratford on Avon... Mi mujer es Edith Shakespeare y nada tiene que ver con el teatro ni con el cine...

—¿No tienen ustedes hijos?

—Nos pareció más cómodo adoptarlos. Tenemos, así, una Marie Antoinette encantadora, que acaba de cumplir sus diecisiete años y se piensa graduar en el Vassar College...

—¿Qué hace usted, además de película?

—En mis ratos de ocio hice versos, que publiqué en un libro titulado *Brisas del Oeste*, y algo escribí también sobre la historia romántica de California...

—¿Cuál es su filosofía?

—La que la vida me enseñó, haciéndome conocer a toda clase de gentes... Para mí, todos somos inválidos... y todos debemos prestar nuestras muletas al que más las necesita...

—¿Colecciona usted algo?

—Recuerdos de la vieja California: cuerdas, sillones de montar, estribos, hierros, marcas de ganado...

—¿Alguna afición artística, aparte del cine y del teatro?

—Toco el violoncelo... y la guitarra...

—¿Su mayor gusto?

—De los irrealizados, recorrer toda la América del Sur y el Oriente... Y, a serme posible, en aeroplano. ¡Más de cuarenta veces llevo ya atravesado el continente en otros tantos vuelos!... Volar, elevarme sobre la tierra, es mi ilusión más grande... Me dan pena los hombres que sin otra ambición se resignan a seguir arrastrándose a ras de tierra, como gusanos...

Don Q.

Hollywood, abril 1936

BAÑOS DE SOL



JEAN HARLOW
M.G.-M.

JUNE VASEK
Fox

SUZANNE KARR
Fox

crema de hollywood
evelyn's



DELEGACIONES DE «PROYECTOR»

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Urquijo, 24; JAÉN: Plaza del Pósito, 36; MÉJICO: Apartado 1505; LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DE «PROYECTOR»

España y posesiones, un año 12 pesetas.
América y Portugal, un año 16 »
Demás países, un año 25 »

Ninguna señora
deberá olvidar para su
toilette íntima

Salus timoladas
DE MEDIANA DE ARAGON
CAJITAS A 1'50 Y 2'50 PESETAS

MARÍA DELA O

(Il m p l e z a e n l a p á g i n a 55)

diariamente le hace ver la vida que la espera al lado de Miguel. Presenta a la muchacha a varios aristócratas sevillanos a quienes la belleza extraordinaria de María incita sus deseos, pero la joven resiste a todos ellos.

Estas amistades dan lugar a que comiencen entre María y Miguel los rozamientos. Los celos martirizan atrozmente al joven, que ve que va a perder el amor de la mujer por quien daría su vida, y estas discusiones van logrando que María empiece a dar oídos a los consejos de su tía.

Precisamente la aparición de un torero que está en boga está a punto de decidir a María y riñe con su novio, que quiere impedir a toda costa que ella se dedique al teatro.

Influye también en el ánimo de María la vida de su prima, otra bella muchacha a quien Itálica explota y que vive ostentosamente con un marqués, colmándola de regalos. Itálica le hace ver la diferencia entre una vida pobre que pasará al lado de Miguel y la brillante existencia que lleva su prima.

En estos críticos momentos aparece en Sevilla un extranjero que ha llegado de América y que pronto se hace famoso por la prodigalidad con que gasta el dinero. Desde el primer día demostró gran interés por conocer la vida de los gitanos y rápidamente fué haciendo amistad entre ellos, hasta que conoció a Miguel. El pobre muchacho, fiado en la amistad que le brinda el americano, le cuenta todo su pesar por la indiferencia que le muestra María y acusa severamente a Itálica de ser una explotadora de las dos jóvenes, que pretende llevarlas a una vida depravada y deshonorosa.

—No te apures —le dice el americano—. Si esa muchacha quiere dinero, tú tendrás dinero también para alucinarla. ¿Tú la quieres de veras?

—¡Con toda mi alma! —responde con vehemencia el gitano. Y en sus palabras adivina el extranjero el inmenso amor que le profesa, como también se da cuenta de que María ama a Miguel.

Poco a poco va convenciéndose de que la dicha de aquellos dos seres tropieza con el obstáculo que le interpone la ambición de Itálica y decide erigirse en protector de los enamorados.

Miguel cree a ciegas en aquella sincera amistad que le ofrece el extranjero y lo considera desde el primer momento como un camarada leal. Así se lo dice a su padrino, que es el hermano de quien mató a la madre de María y le confía todas las pruebas de cariño que ha recibido del americano.

Una noche, Miguel acompaña a aquél al cabaret donde trabaja la prima de María y en el que se prepara una fiesta para obtener el consentimiento de María de acceder a las pretensiones del torero.

En un momento en que Miguel puede hablar a solas con María le recrimina la vida a que se va a lanzar y ella le desprecia, diciéndole que no está dispuesta a ser una de esas gitanas que van de peregrinación por la carretera.

Infútilmente insiste Miguel en hacerle comprender lo grande que es su amor, pues María parece estar decidida a aceptar los ofrecimientos

del torero. Mas surge de pronto el americano y con su mirada deslumbra a la ambiciosa Itálica y se lleva a María a su casa, ante el asombro y la desesperación de Miguel, que se da cuenta de la falsa amistad que le brindó el extranjero.

A partir de aquel día la vida de María ha cambiado radicalmente. Cuanto puede ambicionar una mujer lo tiene ella. Joyas, vestidos, perfumes, dinero... No hay capricho que ella sienta que no lo vea inmediatamente satisfecho. Pero, a pesar de todo, María no es feliz. Vive dentro de su corazón aquella inmensa pasión que siempre sintió por Miguel, y encerrada en su jaula de oro es un pobre pajarillo que suspira por su libertad.

Para Itálica aquella vida es un verdadero sueño. Por fin ha conseguido la ilusión de toda su vida y vive al lado de María como dueña y señora de la casa. Los días van transcurriendo sin que María pueda comprender cuál es el verdadero fin que persigue el extranjero, ya que la trata paternalmente, sin que su hermosura haya excitado jamás sus deseos. A su lado vive como amante para los ojos de todo el mundo y como una hija en la intimidad. A tal punto llega la excitación que le produce aquella conducta del extranjero, que su amor propio se siente ofendido y quiere ofrecer a su protector lo que él nunca le exigió. Pero también en esta ocasión se ve tratada con igual ternura de siempre y está a punto de huir de su lado para no volver más a la casa.

Mientras tanto, Miguel, incitado por los celos, lanza a la publicidad una canción como bandera de aliento, en la que dice la desventura de María. Ella llega a oír esta canción y llora amargamente la acción de Miguel, quien después, arrepentido de lo que ha hecho, pretende cortarla. Esto da lugar a una refriega, en la que Miguel sale herido, y este incidente da lugar a la reconciliación de los dos enamorados.

Pero Miguel siente celos del extranjero y le desafía. El duelo es inevitable, y entonces es cuando el americano le descubre al celoso muchacho su verdadera personalidad. El no es el amante de María. El es su padre, que ha vuelto de América al enterarse de los propósitos de Itálica, para salvar a María. Para arrancarla de la vida a que quería lanzarla Itálica tuvo que fingir que estaba enamorado de ella, ya que no podía dar su verdadero nombre por estar perseguido por la justicia por la muerte del gitano. La prueba más elocuente de que dice la verdad es la vida que llevó al lado de María y que ésta confiesa ser verdad.

Desde aquel momento la alegría renace nuevamente en los corazones de los dos muchachos y la boda queda concertada.

De todas partes llegan gitanos a presenciar la ceremonia. De los pueblos más distantes acuden para asistir a la unión del platero y la bella mocita, y entre los que más dicha tienen es Pedro Lucas, que ve a su hija casada con un hombre honrado que la ama y que sabrá hacerla feliz. Su dicha en aquellos momentos le hace olvidar las penalidades pasadas y solamente el recuerdo de la pobre muerta nubló en aquellos instantes la inmensa felicidad de Pedro Lucas.

De pronto se presenta una pareja de la guardia civil, acompañada por el padrino de Miguel, que acusa al americano de ser Pedro Lucas, quien mató a su hermano.

Rápidamente Miguel se acerca a su padrino y le dice que aquel hombre es el padre de María y que si lo detienen va a deshacer toda su dicha. Su padrino, ante la súplica de Miguel, se vuelve a la guardia civil y le dice que se ha equivocado, que aquel hombre no es el que él pensaba.

De esta forma Pedro Lucas queda en libertad y la boda continúa en medio de la alegría de todos.

A nuestros lectores

Cuando estábamos terminando la confección del presente número, nos sorprendieron las actuales difíciles circunstancias. En los momentos que escribimos estas líneas aun no sabemos en qué fecha se podrá poner a la venta este número de «Proyector». Es muy probable que nuestros buenos deseos tropiecen con inconvenientes. Nosotros esperamos que nuestros lectores comprenderán las causas —una de ellas enumerada en la portadilla— que nos han obligado a la suspensión de un número y al posible retraso de éste.

PROYECTOR

FilmoTeca
de Catalunya

MAGAZINE
DE

ESPAÑOL
CINE



TOBY WING
Paramount

